

MUERTI
DEL R.
D. SEB.



A
31
378



INFANTADO.









131-6.

~~2-11-2720~~

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Sala	B
Estante	27
Tabla	
Número	130

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL	
GRANADA	
Sala:	A
Estante:	31
Número:	378

~~42-7-4~~

46573547



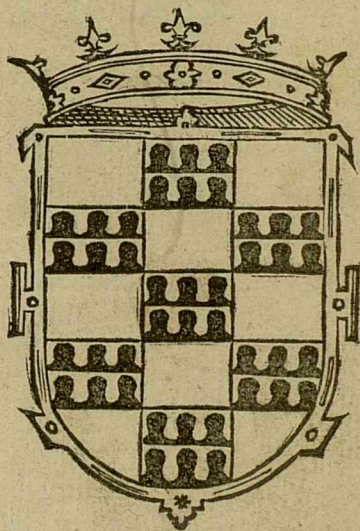


IORNADA R. 1526

Y M V E R T E D E L
R E Y D O N S E B A S T I A N D E
P O R T V G A L , S A C A D A D E
las obras del Franchi, ciudadano de
Genoua, y de otros muchos
papeles autenticos.

*Por Fray Antonio de san Roman, Monge de S. Benito, y
professo de la casa de S. Zoyl de Carrion.*

Dirigido al Cõdestable de Castilla, Duq de Frias, &c. del Cõsejo
de Estado de su Magestad, y su Presidete del de Italia, &c.



Año



1603.

*Compostel
Des Phetigeres*

EN VALLADOLID,
Por los herederos de Iuan Yñiguez de Lequerica.
Con Priuilegio.

Comandante della
Piazza di Napoli

Il
#

T A S S A.

YO Pedro Zapata del Marmol, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fee, que auiendo se visto por los señores del dicho Consejo vn libro, intitulado, *Jornada y muerte del Rey don Sebastian de Portugal*, cõpueſto por Fr. Antonio de San Roman, Monge de la orden de S. Benito, que con licẽcia de los dichos señores fue impresso, le tassaron a tres marauedis cada pliego, que el dicho libro tiene veynte y quatro pliegos, que al dicho precio monta setenta y dos marauedis en papel: y a este precio, y no a mas mandaron se venda; y que esta tassa se ponga al principio de cada vno de los dichos libros que anſi fueren impressos en virtud de la dicha licencia y priuilegio: y para que dello conste de pedimiento del dicho Fr. Antonio de San Roman, di el presente. En Valladolid, a diez dias del mes de Mayo de mil y ſeyſientos y tres años.

Pedro Zapata del Marmol.

E R R A T A S.

PLana 7. renglon 4. les, diga, los. 8. 14. a cierto, dig. cierto.
10. 2. pudieſſen, di. pudieſſe. 11. 8. deſte, di. eſte. 12. 16. uan
dola, dig. uandole. 14. 17. Tanidante, diga Tarudante. 16.
reng. pen. miedo, dig. medio. 35. 6. Embaxador a don, diga
Embaxador don. 40. reng. vlt. Zodaico, dig. Zodiaco. 61. 10.
de Lafcaes, di. de Cascaes. 80. 16. fueſſe, dig. fueſe. 88. 2. de ver,
dig. de creer. 99. 12. el Rey, dig. al Rey. 103. 9. parado, diga
parada. reng. 13. fuero, dig. fuera. 108. 3. cerillo, dig. cerrillo.
124. 5. tambien dig. tan bien. 130. vlt. auia de tener, diga. auia.
137. 6. aoro. dig. aora. 145. 19. ignomia, dig. ignominia.

En Valladolid a 6. de Mayo de 1603. años.

Iuan Vazquez del Marmol.

PO R Quanto por parte de vos Fray Antonio de San Roman, Monge de S. Benito, nõs ha sido fecha relacion que vos teniades compuesto vn librito, intitulado, Jornada y muerte del Rey don Sebastian de Portugal, que auia des sacado de papeles muy authenticos, pretendiendo acabar de aueriguar de vna vez la verdad de aquella jornada: por lo qual nõs suplicastes, que atendiendo a que el dicho librito estava visto y aprobado por vuestro General, como constaua de la licencia que con el dicho libro haziades presentacion, diessemos licencia y privilegio en forma, para que por tiempo de veynte años, o por el que fuessemos seruido, imprimiessedes el dicho libro en estos nuestros Reynos de Castilla, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la pragmática por nos vltimamente fecha sobre la impresion de los libros, dispone: fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por lo qual, por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes que corran y se cuenten desde el dia de la data desta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que vuestro poder huviere, y no otra alguna, podays imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion, en todos estos nuestros Reynos de Castilla por el original que en el nuestro Consejo se vio, que ya rubricado y firmado al fin de Miguel de Ondarça Zuñala, nuestro escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen; con que antes que se venda lo traygays ante ellos juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el, o traygays fee en publica forma en como por Corrector por nos nombrado se vio y corrigio la dicha impresion por el original. Y mandamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro, nõ imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al Autor, o persona a cuya costa le imprimiere, y nõ a otro alguno, para efeto de la dicha correction y tassá, hasta que primero el dicho libro este corregido y tassado por los del nuestro Consejo. Y estando assi, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego; y en el seguidamente ponga esta
nuestro

Priuilegio.

nuestra licēcia, y la aprouaciō, tassa, y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en ladicha pregmatica y leyes de nuestros Reynos que cerca dello disponen. Y mandamos, que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no puea imprimir ni vender el dicho libro, so pena, que el que lo imprimiere y vendiere, aya perdi o todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo Presidente y Oydōres de las nuestras Audiēcias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa y Corte, y Chancilleria, y a todos los Corregidores, Asistentes, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos y señorios, y a cada vno y qualquier dellos, assi a los que aora son, como a los que seran de aqui adelante, que os guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que assios hazemos; y contra su tenor y forma nō vayan, ni passen, ni consientan yr ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Fecha en Valladolid a veynte dias del mes de Hebrero de mil y seyscientos y tres años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Iuan de Ameçqueta.

CENSURA DE LA RELI-
gion por mandado del reuerendis-
simo Padre General.

VRIENDO visto esta Relacion
de la jornada y muerte del Rey don
Sebastian de Portugal en las partes
de Africa, que ha sacado y compuesto el Pa-
dre Fr. Antonio de San Roman por comissio
de nuestro Reuerendissimo Padre General,
me parece que se puede y deue imprimir,
atento que no tiene cosa contraria a la Fê
ni buenas costumbres, sino cosas dignas de
saberse, assi por la incertidumbre q̃ dellas
ay, con que se saldra de muchas dudas y opi-
niones llenas de error que entre algunos co-
rren: como porque del suceso que tuuieron,
se aprendera a tomar consejo, y emprender-
las y guiarlas con el, y con prudencia. En
san Benito el Real de Valladolid, a diez y
nueue de Henero de 1603.

Fray Iuan de Valle, Prior
de S. Benito.

*LICENCIA DEL REVE-
rendissimo Padre General.*

NOS el Maestro Fray Alonso de Corral Abad de San Benito el Real de Valladolid, y General de su Congregacion, &c. Por quanto el Padre Predicador Fray Iuã de Valle, Prior de la dicha nuestra casa de S. Benito el Real, con nuestra especial comission ha visto y examinado vna relacion que el Padre fray Antonio de S. Roman, professo y Conuētual de S. Zoil de Carriõ, ha cõpuesto de la jornada y muerte del Rey don Sebastian de Portugal, en las partes de Africa; y no hallando en el cosa que contradiga a la pretension de su autor, sino que lo ha trabajado con mucha curiosidad, para que conste clara y euidentemente de la jornada y perdida de aquel Rey, atendiendo juntamente a q̃ el dicho padre fray Antonio ha sacado la Historia general de la India Oriētal, como cosas que tocan al discurso de las histo-

Licencia del T. P. General.

historias de aquel Reyno. Por la presente le damos licencia, para q̃ presentando el dicho libro ante los señores del supremo Consejo, y cumpliendo en todo con las leyes y pregmaticas destos Reynos, pueda imprimirle en la forma acostumbra da, segun q̃ le hiziere merced el Rey nuestro señor por su priuilegio, porque en todo ello le mandamos, que guarde y cumpla lo que las leyes del Reyno disponen cerca de la impresion de los libros: en fè de lo qual dimos la presente firmada de nuestra mano, autorizada con el sello de nuestra Congregacion, y refrendada por el Secretario della. En Casa sola
a 23. de Enero de 1603.

El General de S. Benito.

Por mandado de su Paternidad Reuerēdisima

Fr. Diego de Marquina.

APROVACION DEL
Secretario Thomas Gracian
Dantisco.

MVr poderoso señor. Por mandado de V. Alteza he visto esta relacion de la jornada y muerte del Rey don Sebastian de Portugal, sacada de las obras del Franchi, &c. por el P. Fr. Antonio de S. Roman, Monge de S. Benito, y me parece que assi por no tener cosa cõtra nuestra santa Fe, ni buenas costumbres, como por el buẽ language y estilo del Autor, que assi en esta, como en otras obras ha mostrado su gran ingenio y partes, se le puede dar la licencia y priuilegio que suplica. En Valladolid, a dos de Febrero de 1603.

El Secretario Thomas
Gracian Dantisco.

A IVAN FERNANDEZ DE
Velasco, Condestable de Castilla, y
de Leon, Camarero mayor del Rey
nuestro señor, su copero mayor, del
Consejo de Estado, y de guerra, Pre-
sidente de Italia, Duque de la ciudad
de Frias, Conde de Haro, y de Castil-
nouo, señor de la casa de Velasco, y
de los siete infantes de Lara, y de las
villas de Villalpando, y Pedraza de la
Sierra, &c.



AN de proposito he procurado Valerme
de la sombra y amparo de V. Excelencia
desde que le ofreci mi Historia general
de la India Oriental, que aora sale en pu-
blico, que auiedo de sacar tambien esta Relacion de la
jornada y muerte del Rey don Sebastian de Portugal, en
aquellas partes de Africa, la ofrezco con el mismo pensa-
miento a V. Excelencia, para que ampare una causa tan
suya, quanto lo ha de ser el Autor todo el tiempo que le du-
rare el termino de la vida. Patron es ya V. Excelencia de
mis trabajos, y por el mismo caso andan a la sombra de su
potencia, para que los conozcan por hechura de V. Excelen-
cia todos los que pussier en los ojos en ellos: por que assi como
celebra

Carta dedicatoria.

celebra la antigüedad las tablas de Apeles, y las estatuas de Phidias, por ser obra de tan famosos oficiales, assi reconocan los que estan a la mira de los grandes successos, quan de mano de vuestra Excelencia, como de tan gran Principe, ha de salir el amparo de semejante causa. La obra es de tanta consideracion, aunque tan poco caudalosa, que auiedo assombrado el mundo vna tan gran perdida, de vn Rey, y de vn Reyno tan prospero y glorioso, es justo que V. Excelencia la ampare, y que tenga en sus manos tanta seguridad, que no la quebranté los vnikos dañados, pues va gouernada con vn buen desseo, y juntamente la estimacion que pretendo, para que se haga perpetua vna memoria tan escurecida, y que merece tenerla en todo el mundo. Aprouecheme mucho de los papeles del Franchi de Genoua (entre otros) como tan acreditados que han sido, procurando sacarle la malicia de su libertad demasiada, con el buen zelo de la verdad, que solamente pretendo sacar en limpio; porque no pueda ofender en algun tiempo vn animo tan enconado como el de aquel estrangero, que a sombra de la misma verdad ha querido menoscabar tan de proposito el valor de los Portugueses, como si por auerles sucedido aquella desgracia, perdiessen por esso en vn punto el credito y reputacion que han adquirido en tantos años con tanta satisfacion de la mayor parte del mundo, que han atropellado con sus armas. Verdad es, que la trata en el discurso de sus diez libros, porque tuuo sin duda grandes intelligencias para descnbrirla con mucha sagacidad,

Carta Dedicatoria.

aunque arguya algun rastro de vengança el mal animo q
se le conoce. Es menester dezir esto con tanta claridad, no
por la satisfacion de vuestra Excelencia, que sabe y alcan
ça muy bien semejantes cosas, sino por la de la nacion Por
tuguesa, en alguna manera ofendida. Reciba vuestra
Excelencia esta obra con el animo que ya la ofrezco, para
que con su grandeza tenga el credito que pretendo. Y pues
V. Excelencia tiene tan buena prenda en aquellos Reynos,
entiendan muy de veras sus naturales, que por la parte q
le toca esta su hora y satisfacion muy en su punto, estando
a la sombra de tan gran Principe, cuya persona guarde
nuestro Señor como desseo. En Valladolid, 12. de He
brero de 1603.

Antonio de S. Roman.

Prologo al Lector.

POR el mismo caso que el fundamento principal de la Historia fue siempre en fauor de las cosas passadas, para imitacion de las buenas, y escarmiento de las que no lo son, he sacado esta Relacion de la jornada y muerte del Rey don Sebastian de Portugal, que tanta fama dexò en el mundo de su perdida: para cuyo entero conocimiẽto (porque aunque ay algo escrito, se ha perdido de vista, por andar embuelto con la vnion de Castilla) viẽdo que de aqui han resultado muchas nouedades: y auiendo encontrado muchos papeles authenticos deste negocio, lo he querido sacar a luz sin otra trabazon alguna, para que desta manera sepamos de vna vez la verdad de vna cosa tan escurecida, y q̃ ha passado tan delãte de nuestros ojos. Ayudeme principalmente de los papeles del Franchi de Genoua, que sin duda tratò verdad, como hombre de tanta inteligencia: alqual solamente la libertad demasiada, le puede hazer odioso, aunque ya sabemos como tratan los estrangeros de nuestras cosas: porque de la manera que parece mal vn hombre desnudo, no dexádo por esso de ser hombre, asì tambien la verdad ha menester muchas vezes alguna cubierta, principalmente quando della se sigue alguna ofensa. Yo he apurado este negocio

Prologo al Lector.

negocio con todo el tiento possible, para que assi pueda parecer la verdad en publico, sin daño de nadie. He pretédido despues del seruicio de Dios, el del Rey nñestro señor, como tan dueño de la causa, pues de aqui se le siguió el aumento de su potencia, para la defensa de la Yglesia, q̃ siempre ha traydo sobre sus ombros. Preualecera cō esto la verdad, para que escazmienten los Principes de la tierra a no gouernar por sola su cabeça negocio de tanta importancia, donde el daño es immenso, y conozcan los hombres como son los iuyzios de Dios marauillosos. Hallauase el Rey don Sebastian robusto, brioso, rico, moço, y cargado de grandes pensamientos. Quebrantò entonces Dios, por donde menos se pensaua, el arco de su indignacion sobre su persona, siendo permission suya q̃ muriessse este Sanson, para q̃ reforçandose la potencia del Rey Catholico, fuessen oprimidos los enemigos de Dios de alli adelante, que con tanta osadia han querido arruynar la Iglesia. Permitio para esto que se hiziesse esta justicia en aquellos montes de Geluoe, de aquella costa de Africa, donde cayeron los fuertes, y fueron quebrantados los varones de Israel, pueblo tan fuyo, quanto han sido los Portugueses, los vasos en que ha llevado Dios su nombre a los vltimos fines de la tierra. Y porque tengo por causa propia la honra de la nacion Portuguesa, (en cuyo testimonio anda ya en publico mi Historia General de la India Oriental, que hara bueno lo que digo) pien-

Prologo al Lector.

fo que no la hago en esto menos seruicio, pues consta que hizo Dios su voluntad en esta demanda, para que aprendan los hombres a no perder los estriuos de la prudēcia. Iulio Cesar, Pompeyo, Carlo Magno, y otros famosos Principes, fueron muchas vezes vencidos, pero no por esso perdieron el credito de la fama que dexaron. Echaráse a lo menos de ver en esta jornada vna fidelidad tá grande de los Portugueses con su Rey, que con saber euidentemente que yuan a morir (pues dexaron hechos sus testamentos) se metieron con todo esso por donde quiso, sin hazer otra cosa que baxar los ombros, y morir en su presencia.

Deuenfe dar muchas gracias a Dios por el buē paradero q̄ tuuo vna calamidad tan grande, pues teniendo, vn Dios, vna Fé, vn Baptismo, vna Yglesia, y vna naturaleza, ha sido el seruicio que también estemos todos a la sombra de vn Rey, que haze con su potencia formidable la nacion Española en todo el mundo. Quiera Dios, que pues mi desseo ha sido tan bueno, resulte de aqui su verdadero cumplimiento, a quien se deuen dar solamente las gracias, si en ello se acertare, como Autor original de todo lo bueno: porque el trabajo que en esto tengo auenturado, quando fuera de mucha mas impōrtancia, me quedase satisfacion bastante en pensar que he acertado en ello.

DEL AVTOR.

Al tumulto y sepulcro del Rey
don Sebastian, que està en el Mo-
nasterio de Belen, fuera de
la ciudad de Lisboa.

AQVI yacen los huesos y memoria
De un Rey, cuya potencia la eterniza,
Aqui descansa en polvo y en ceniza,
El que murió en defensa de su gloria:
Aqui solo su nombre atemoriza
La potencia Turquesca, cuya historia
En este Cadahalso
Veras hombre con tanto fundamento,
Sin ser en nada falso
Que a todo el mundo sirva de escarmiento,
Pues esta es la justicia hecha en las manos,
Que gobiernan Alfanges Africanos.

JORNADA
Y MVERTE DEL
Rey don Sebastian de
Portugal.

PRINCIPIOS DEL REY
DON SEBASTIAN.

§. I.



V N Q V E en el Prologo ^{Año}
dexo apuntado algo del pen- 1554.
samiento con que pretendo
facar en publico esta jornada
del Rey dō Sebastian, de sseo tanto tem-
plar la malicia de los originales que he
tenido, con la suauidad de mi buen zelo,
que sera menester hazer para esto algu-
na memoria de las grandezas de los Por-
tugueses, cuya causa tengo por tan pro-
pia como tengo dicho: la qual seruiran
tambien de alguna claridad para el dis-
curso que lleua esta jornada, pues cōtra-

A

po-



poniendo las cosas passadas con las presentes, se hallara vna consideracion profunda de la prouidencia de Dios, que al cabo de tanta prosperidad gouernô las cosas de Portugal de la manera que aora vemos.

Auia descubierto el Rey don Manuel (con quien alargô Dios muy en particular la mano de sus misericordias) aquel Imperio de la India, conquistando tâtas Prouincias del Oriente, ensanchado sus estados y comercio por la Asia; leuanto el estandarte de la Cruz entre tantas y tan barbaras naciones, que dexando perpetua fama de sus grandezas, executadas por mano de los mas famosos y memorables Capitanes que ha criado la milicia de Europa, otros Machabeos en fortaleza, zelo, religion, y gouierno, dexô la succession de sus estados y grandeza al Rey don Iuan Tercero su hijo primogenito, despues de auer reynado en

Portu-

Portugal con la mayor prosperidad que
tuuo Principe de su calidad y potencia.
Dexô fundado su imperio en el Brasil,
quarta parte que llaman del mundo, por
las costas de Africa y tierra de Guinea
hasta la India, Seno Persico, Mar Berme
jo, Malucas, China, y Iapon, sustentando
siempre con particular reputacion tres
guerras perpetuas; en Africa, donde puso
la escuela de la milicia Portuguesa, en el
Brasil, donde tanto ha importado el cuy
dado con que se han domado aquellos
barbaros, y en la India donde tan acre
ditadas han sido siempre las armas Por
tuguesas: y en fin dexando tanta genera
cion de Principes que se estendiô nota
blemente por la Christiandad, y le cupo
tanta parte al Rey Catolico, que sea en
gloria, que por ella heredô aquella gran
corona que se auia destroncado de Cas
tilla, en el Primero Henrique, y se boluio
a encorporar en el vltimo Henrique, fin

auer auido otro ninguno de por medio.

Muerto el Rey don Manuel, principio de tanta prosperidad y grandeza, y fuce didole su hijo el Rey don Iuan Tercero deste nóbre, quinto decimo de los Reyes de Portugal, desde don Alonso Henriquez, hijo del Conde don Hérique, hien no del Rey don Alonso el Sexto de Castilla, que ganô la ciudad de Toledo; fue prosiguiendo las cõquistas de su padre, aunque con alguna mas moderaciõ: por que hallando tan bien fundado su Imperio, se preciô mucho de conseruarle, mas con la suauidad de la paz, que cõ el rigor de la guerra. De aqui se le siguiô a la nacion Portuguesa vna conformidad muy grande con las mas caudalosas de Europa, porque anduuo tan adelãte el comercio de las drogas y riquezas de la India, que por su industria fueron siẽpre tratados con mucha cõformidad. Como holgaron entre tanto las armas algo mas de

lo que folian, y la nacion Portugueſa ſe hallô tan reuerenciada de las mas principales de Europa, y tan temida de las Africanas (porque ya en la Aſia eſtauan tâ apoderados della, que con mediano go- uerno ſe ſuſtentauan) ſuccedioles a los Portugueſes, lo que ordinariamête a todos los hombres que con el ocio ſe entorpezen, y con los regalos ſe mancan. Mu- riô el Rey don Iuan el año de 1557. ſin dexar otro ſucceſſor mas cercano que ſu nieto el Rey don Sebastian, que por morirſe ſu padre el Principe don Iuan, caſado con la Princeſa doña Iuana, hija del Emperador don Carlos, y hermana del Rey Catholico: tan en los principios de ſu caſamiento, que ni conociô a ſu hiſo, ni le quedô otro padre que ſu abuelo: en- trô luego en la ſucceſſion del Reyno de ſolos tres años de edad. Auia ſido tâ deſ- leado de los Portugueſes en vida de ſu abuelo, porque ſe le murio ſu padre, de-
xando

xando preñada la Princesa, que de aquí resultô tambien la extraordinaria afición que siempre le tuuieron. Vinose luego a Castilla a la Corte del Rey su hermano la Princesa su madre, y assi quedô el Rey don Sebastian a la sombra de su abuela la Reyna doña Catalina, que haziendo siempre gran confiança de los Padres de la Compañia, como tan zelosos de la reformatiô Christiana, les encomendô su criança, para que le facassen tan buen Principe, como le auian menester aquellos Reynos. Parecioles a los Padres de la Compañia q̃ estaua aquel Reyno tan estragado con las riquezas de la Asia, dô de auian sido tan famosas sus armas, que importaria mucho para su reformatiô y buen gouierno, criar al Rey desde sus principios con tan buenos desseos, q̃ los lleuasse despues adelante. Començaron le a imponer en el estruendo de las armas, juntamente con el recogimiento y obser-

obferuancia de vn buen Principe, para q̃ acordandose de las grandes victorias y fuceffos de sus passados, el que les auia heredado en sus estados, no solo les conseruasse honradamente, mas que executando sus grandes brios, passasse cō ellos adelante, en hōra de Dios, y de sus Reynos, y en menoscabo de tantos Principes infieles como entonces tenian acosada la Christiandad. Llegado que huuo el Rey a edad de veynte años, y corriendo el de 1574. le pusieron muy de veras en que meneasse las armas, de manera que se hiziesse famoso en el mundo. Estaua el Rey entonces muy prospero, y como el era naturalmente brioso, y de grandes pensamientos, pareciēdole que no podia romper por Castilla, estando tan de por medio el deudo, amistad, y potencia del Rey Catholico, dio en querer acudir a las guerras de la India, donde estauan tã acreditadas sus armas. Estuuu muy de-

terminado de executar estos pensamientos, hasta que por diuertirle dellos, los mismos Padres de la Compañia le hizieron que los dexasse, y atendiesse a las cosas de Africa, como tan importantes y forçosas, pues estauã a la vista de su casa; y en caso que quisiessse llevar la guerra a su proposito, tenia alli sus lugares de Tanger, Zeuta, y Mazagota, dõde se podria recoger quando tanto se le defendiesse el enemigo. Començose a exercitar en las armas, con animo de hazerse a los trabajos de la guerra. Ordenõ de la iuuentud de Lisboa a cierto genero de milicia, haziendolos salir ciertos dias de la semana en cãpaña, y exercitarse en terziar vna pica, en tirar vn arcabuz, en acometer, y retirarse, y en los demas actos de guerra, para poderse valer dellos en qualquier necesidad que tuuiesse. Metiose tan de veras en esto, y el era tan de masiadamente arrojado, q̃ aunque muchos

chos conocian su daño, y casi que adeuinauã en que auia de parar todo aquello: no se atreuian a tratarle de otra cosa, ni de yrle a la mano como deuieran. El Cardenal y Arçobispo don Enrique su tio, y la Reyna doña Catalina su abuela, que podian con mas libertad dezirle su sentimiento, tenian tan poca autoridad con el, que no hazia caso dellos, aunque auia sido la Reyna siempre su curadora y madre que le auia criado. Pero viendole tan arrojado, y que no bastaua su prudencia a detenerle, le fue dexando poco a poco, y apoderandose tanto de los padres de la Compañia, que ninguna otra persona gouernaua la del Rey. Su intencion era harto buena, pero en aquella coyuntura, y con Rey tan brioso, erraronlo notablemente.

Para començar a ver y prouar algo de la guerra q̃ tanto desseaua, passô el Rey en Africa con quatro galeras y algunos nauios y carauelas, cõ aquellos soldados

de Lisboa que yua criando, y exercitando por su persona en las armas, año de 1574. Metiose en algunas escaramuças que tuuo con los Moros, y cõsiderando las fuerças de la tierra, y que era menester mucha mas potencia para romper de veras, se boluio luego a Lisboa, cõ mayores y mas encédidos desseos de llevarlos quanto pudieffen adelante. Lo que mas le acabo de destruyr, fue, cierta competẽcia entre sus priuados, desta manera. Pedro de Alcasoua, Secretario que fue del Reyno, y del Consejo de Estado del Rey don Iuan, y de la Reyna doña Catalina, y muy su priuado, quando el Cardenal don Enrique dexó el gouierno del Reyno a su sobrino, que le auia tenido desde q̃ la Reyna doña Catalina se auia descargado dello en vnas Cortes, parece ser que cayô en su desgracia, y le quitô el officio: mas por parecerle que era cosa del Cardenal su tio, que lo queria mandar, y poner ministros de su mano, que por cul

pas.

pas que en el huuiesse: porque nunca se lleuô con el Cardenal, ni con los demas tios y deudos suyos, queriendo ser siempre dueño de su gusto, y no le torzer a nadie. Y pareciendole que ellos le auian de encaminar con mas libertad de la que otros tenian, lleuô Pedro de Alcâsoua a los principios deste golpe cõ mucha prudencia; mas como esto de la priuança amarga mucho el dexarlo, anduuo tã cuydoso por boluer a su primero estado, q̃ no trataua ni se ocupaua en otra cosa. Succediole en su cargo, y priuança Martin Gonçalez de Camara, vno de los q̃ el tenia por tã apassionado, quanto era todo de los Padres de la Compañia, a quien el Rey tenia particular aficion, y los q̃ principalmente manijauan su persona, y las cosas muy particulares del Reyno. Viendo esto tã enconado don Aluaro de Castro, como tan del vando contrario, y tan priuado del Rey, le quiso apartar secreta y cautelosamente de la aficion q̃ tenia

a Martin Gonçalez, pareciendole, q̃ era tan demasiada quanto desproporcionada. Andando pues el Rey vna vez en el cabo de san Vicente, como lo hazia a menudo, para hartarse de la gran gana que tenia de nauegar, le significô el grã daño que se le seguia de la demasiada confiãça que hazia de Martin Gonçalez, y los muchos inconuenientes que resultauan de ella. Sucedióle a proposito del demasiado Imperio que tenían con el sus priuados, viendo las demasiadas y rigurosas leyes que auian sacado para la reformation de los Cambios de las monedas, de los trajes, y hasta de las comidas, que lleuandola vn dia a firmar vn escriuano vna prouision, haziendo el Rey demonstracion de leerla ô verla, le dixo entre burlas y veras: Bien puede firmarla vuestra Alteza, que aun aora Rey es, hasta q̃ buelua a Lisboa. Resultô destos auisos, y de otros que le dieron algunos biẽ intencionados que el Rey dio alguna mas

en;

entrada a Pedro de Alcafoua; y haziendo en aquella coyuntura el oficio del despacho (que llaman en Portugal) Manuel Quaresma, el se daua tan poca maña en ello, siendo, como es, de tanto caudal y importancia, por ser a quien tocan las cõsultas de las mercedes que haze el Rey a las personas calificadas, que tuuo Pedro de Alcafoua lugar de meterse poco a poco, como hombre que tenia larga experiencia de razon de estado, y de los negocios mas graues del Reyno, para acabar de entablar mejor su pẽsamiento. Casò a su hijo mayor Luys de Alcafoua, con vna hermana de Christoual de Tauora, gran priuado del Rey, y persona de quiẽ se hazia mucha confiança. Por su industria començò a boluer Pedro de Alcafoua en su primera gracia, facilitandole al Rey sus grandes pensamiẽtos, y trayendole tan puntualmẽte a su gusto, que no miraua, ni alabaua otra cosa mas de las q el Rey trataua y queria, que fue siempre el

el fundamēto de las priuangaſ deſte mūdo, donde puede menos el buē zelo, que la liſonja. Con eſta puntualidad, que era lo que el Rey queria de quantos trataua, no ſe dexando jamas ſujetar de nadie, le hizo veedor de la haziēda, q̄ es en Portugal oficio ſupremo de Palacio, y le metiō en ſu Camara con harta mas pujanca de la que antes auia tenido.

Vandos de los Xarifes de Africa.

ſ. II.

COMençando pues los principios de ſu perdida para mayor intelligencia dello, es de ſaber, que ſiendo ya muerto Muley Mahamet, que llamaron Xarife, aquel q̄ ganō por ſus armas los Reynos de Marruecos, Fez, y Tanidante, en compaña de ſu hermano mayor Muley Hamet (como dello ay largas hiſtorias) y quedando concertado entre los dos, quādo eſtauan en ſu pujança, que por quāto
ellos

ellos tenian hijos, antes de verse en ella, sucedieffe despues d su muerte al tio menor de edad, el mayor de los sobrinos. Porque alegauan, que auiendo ellos nacido, siendo sus abuelos Reyes, tenian el derecho mas fauorable, que sus padres, pues no auia nacido sino de vnos Moros particulares. De manera q al tio menor de edad, huuieffe de suceder el mayor d los sobrinos y nietos suyos que de sus hijos quedassen. Pero sucediendo las cosas de otra manera despues desta cõcordia, y muertos los mas de los sobrinos desastadamente, y heredando entre todos Abdala, vno de los hijos de Muley Mahamet, que reynõ 17. años con notable prosperidad, persiguio tan de proposito otros tres hermanos suyos, q se ampararon los dos del grã Turco, y se le passarõ de miedo del hermano. El tercero se acogio a los Moros Alarbes de las mōtañas, para hazerle perpetuas correrias, y desasosgarle todo quãto pudieffe. Quisie-

ra mucho auerles cortado el Rey las cabeças antes que llegaran a ponerle en aquel articulo de necefsidad, porque menos que desta manera nunca affeguran estos barbaros sus estados, y sus personas. No obstante pues esta concordia, de que le auian de fuceder sus hermanos, hizo jurar en forma por heredero de sus estados a Muley Mahamet su hijo, que llamaron El negro: elqual no se affegurando de su tio, hijo del Xarife mayor Muley Hamet, que era el principal heredero, viendo que se auia acogido a Tremecé a la sombra del Turco, tuuo tal ordé, q̃ le hizo matar devn flechazo, eftádo en yna mezquita recogido. Alboroto fe tan de veras el otro hermano llamado Muley Moluco de los dos huydos al Turco (quando supo lo que passaua) mancebo de grandes esperanças, que viuia en Argel harto encogidamente, q̃ pidio fauor al Rey Catholico don Felipe por miedo del Conde de Benauente don Rodrigo

Alonso

Alonso Pimentel, que fue Visorey de Valencia. No pudo sacar resolucion de su negocio, por ser tan dudoso, y porque no le estaua bien al Rey Catholico romper de aquella manera con el Xarife; por lo qual se fue a Constantinopla, a valerse del gran Turco. Estuuó alli muchos dias padeciendo sus necesidades, sin sacar cosa de socorro, aunque hazia muchas diligencias, hasta que auiedo dado grandes muestras de su valor en la batalla Naual de la liga, que huuo el señor don Iuan con la del Turco, y en la toma de la Goleta, quando se perdió, como sabemos, le dio el Turco tres mil soldados, para que acudiesse con ellos a sus tierras, con ciertas condiciones que no le fueron cumplidas. Entrò con estas pocas fuerças por las tierras del sobrino, que ya su hermano Abdala era muerto, y le rompiò tres exercitos, el vltimo de los quales era de sesenta mil cauallos, y diez mil infantes. Echole con esto del

Reyno, y como el fue siempre muy apazible, fue obedecido de sus Moros facilmente, y tenido en mucha reputaciõ de todos los señores de Africa. Echado Muley Mahamet del Reyno, se fue huyẽdo al Peñorande Velez, fortaleza del Rey Catholico, que ganò el Marques don Garcia de Toledo, de donde le embiò a pedir socorro de consejo de vn renegado, suplicandole, que se doliesse de su desgracia, y le amparasse en aquella necesidad tan grande. No huuo lugar de fauorecerle por consideraciones muy grandes que tuuo el Rey Catholico; y asì se fue a Zeuta, con animo de valerse del Rey don Sebastian, como quiẽ echa ua de ver en el grandes pensamientos de guerra.

Tratase la jornada de Africa.

§. III.

SAbido todo este discurso, y viendo el Rey don Sebastian, que para executar
sus

sus grandes desseos ninguna ocasion podia hallar como aquella, porque le persuadiò principalmente el Moro que se podria hazer desta manera Emperador supremo de Africa: puso el negocio en Consejo de Estado, donde huuo tantas dificultades que se atreuesaron, que se vino a poner en ello mucha duda, como cosa tan pesada, y que si se executaua, auia de remouer tantos humores. Alegauan algunos ser licito fauorecer aquel Moro, y negocio muy prouechoso para el Reyno: los demas fueron generalmẽte de parecer cõtrario, significándole no solo no ser esto licito, estãdo tantos hereges de por medio en quiẽ se podian emplear las armas cõ mas bastantes ocasiones en fauor de la Iglesia, pero ni aũ auer en Portugal las fuerças que eran menester contra tanta infidelidad como la de Africa, ni ser cosa conueniente al bien del Reyno, pues ni tenia heredero que entrasse a sucederle, quando alguna del

gracia sucedieffe, ni c[on]uenia arrisicar tã sin fundamento sus fuerças en causa agena. Alegaronle grandes exemplos y razones para apartarle deste pensamiento de guerra; pero el estaua ya tan metido en ella, q[ue] ninguna razon fue bastante a que se dexasse de fauorecer aquel Rey Moro. Resoluióse de ayudarle con todas sus fuerças, y de prouar con esta ocasion sus armas con las del Rey de Marruecos, como si entonces no le importara mas que nunca tenerle por amigo, y no poner en contingencia su persona y Estados. Pareciole con todo esso que no eran tan grandes sus fuerças que bastasse el solo a dar cabo de aquella jornada, y assi quiso meter en ella las del Rey Catholico, su tio, significandole lo mucho q[ue] importaua aquella guerra para la seguridad de sus Estados, tanto como para la de los suyos de Portugal, q[ue] corrian mucho menos peligro dado que el Rey de Marruecos se desmandasse. Deseaua tambien

tambien casarle, y proeurar heredero antes de meterse en aquella guerra, para la seguridad del Reyno. Para todo lo qual, y que se trataffe luego del casamiento con vna de las dos hijas del Rey Catholico, doña Ysabel Clara Eugenia, que aora està casada con el Archiduque Alberto, y doña Catalina, q̄ fue Duquesa de Saboya: embiò a Pedro de Alcaçoua por su Embaxador a Castilla. Despues deste dicho casamiento le dio orden para que entablasse la jornada de Africa, como el punto principal de sus desseos, y despues desto, que se viesse los dos Reyes en alguna parte acomodada, y que mas gustasse el Rey Catholico, sospechâdo que de la vista auia de resultar la buena conclusion de todo. Hizo el Embaxador sus officios en la Corte de Castilla con mucho cuydado; y al cabo de algunos dias, que fue oydo y fauorecido del Rey Catholico, sacò en limpio de las tres cosas q̄ pidia: Quanto al casamiento del Rey

con vna de las dos Infantas, que se le daría a su tiempo, luego que tuuiessen edad bastante, sin declarar, ni determinar por entonces qual dellas seria: en lo de las vistas, que se llegaria el Rey Catholico a Guadalupe, y alli se podrian ver en aq̃l Monasterio como quisiessse, pues estaua tan a mano para todos: y en lo de la ayuda para la jornada de Africa, que se la daria de soldados y galeras bastantes para contra Larache, pareciendole que era esto mucho mas seguro, y mas importante que lo de Africa, pues tenia el Rey de Portugal tan pocas fuerças para ella. Pareciole tambien al Rey Catholico que le apartaria de aquella guerra, si los dos se careauan, significandole quan mal la fundaua, ò que por lo menos no acudiesse a ella por su persona. Escriuióle el Rey Catholico muchas vezes sobre este negocio, y estuuó siempre tan metido en la guerra, que admitiò luego el socorro de galeras, y algunos tercios de soldados pa

ra Larache el año de 1577. con condicion que aquel año no baxasse armada del Turco sobre Italia, como se publicaua: porque si esto sucediesse, no podria dexar de auer menester todo quanto tenia para la defensa de sus Estados. El, como se auia de cócertar todo esto, quedò reseruado para las vistas de Guadalupe. Boluiose con esto el Embaxador Alca-soua a Portugal; y en cumplimiento de lo concertado, partieron los dos Reyes para el dicho Monasterio, con orden de todos a tiempo que alli se topassen. Mandò el Rey Catholico que fuesse recibido y tratado el Rey de Portugal su sobrino como su misma persona donde quiera que llegasse: y assi fueron aposentados los Portugueses en Badajoz al vso de Corte, y en otras partes de Castilla donde estuieron. Embiò el Rey Catholico para hazer el aposento alli al Licenciado Texada, Oydor que es agora del supremo Consejo, siendo entonces Alcalde
de

de Corte, como persona de quien hizo siempre mucha confianza. Fue recibido el Rey don Sebastian con palio, y con las demas ceremonias que se acostumbra en los recibimientos de los Reyes naturales. Soltaronse los presos, fue llevado a la Yglesia mayor con el Obispo y clero, dandole los Regidores las llaves de la ciudad: y en fin se hizo todo aquello que se pudiera hazer con la persona del Rey Catholico. Holgose mucho su Magestad de verle y conocerle, y assi le recibio con notable gusto suyo, viendo en el vn sobriño tan galan y robusto, que el auia siempre querido mucho. Trataron se los dos de Magestad y igualmente, de manera que se lo llamaron assi de alli adelante; porque quiso el Rey Catholico tratarle con esta ygualdad, en señal de lo mucho que le queria. Llegado a tratar del negocio de la guerra, no pudo diuertirle jamas el Rey Catholico de que la hiziesse por sus ministros, ya que estaua

tan

*Reconoció
al sobriño en
Guadalajara*

tan puesto en ella, sin auer de acudir a ella personalmente. Quanto al socorro, se excusò de darle lo mucho que le auia prometido, por serle forçoso acudir a las cosas de Italia, segun lo mucho que se publicaua la venida del Turco. Dieron y tomaron sobre este negocio muy de veras; y desseando finalmente el Rey Catholico darle gusto, se concertaron desta manera: Que siendo parecer de todos, principalmente del Duque de Alua, que fuesse vn exercito de quinze mil Infantes, que no fuesen Portugueses, sino de otras naciones exercitados en la guerra, entre Italianos, Tudescos, y Españoles, huuiesse de pagar el Rey don Sebastian los diez mil dellos, y el Rey Catholico los cinco mil, acomodando para todos ellos hasta cinquenta galeras de las esquadras de España. Todo lo qual, en calo que no viniessse el Turco sobre Italia, fuesse sobre Larache en todo aquel año de 1577. y donde no, que passado

D

aquel

aquel año, no fuesse el Rey Catholico obligado a su cumplimiento.

Aparejos para la jornada.

§. IIII.

CONcertado esto desta manera, se partieron los dos Reyes cada qual por su parte, el Rey Catholico para Castilla, y el de Portugal para Lisboa, donde se auian de hazer los aparejos para la jornada. Començarõse a juntar luego armas y las demas municiones de guerra en todo el Reyno de Portugal, aunque para los grandes gastos della no llegauan las rentas del Rey a vn millon y cien mil ducados, de los grandes derechos y alcualas que se pagauan en el Reyno de aveynte por ciento. De lo demas del Brasil, de Mina, de Santo Tome, y de la India se sacaua otro millon puntualmẽte: porque otro tanto que deuia de importar la India, alla se gastaua necessariamente en las armadas y presidios que siẽpre andu-

anduuieron y se pagaron en aquellas partes. Y aunque era verdad q̃ tenia el Rey estos dos millones y cincuenta mil ducados, llegaua tan poco a sus manos, que se gastaua lo mas en su casa, y en el seruicio de su Corte, en salarios, y en que era el Rey tan gastador y prodigo, que en sabiendo el de alguna persona señalada en alguna cosa, luego le fauorecia, y le daua quanto tenia. Demas desto, estauan tan apoderados muchos de sus priuados de los officios gruesos, que era cosa lastimosa ver quan poco dueño era el Rey de su hazienda. Hizieronse conforme esto grandes diligencias para sacar dineros, con tanto sentimiento del Reyno, que se alborotaron los pueblos demasiado, aunque no le perdieron al Rey jamas el respeto, que siempre fue amado grandemente de todos. Echose al estado Ecclesiastico la tercera parte de sus rentas: los quales viendo que auia de hazer el Papa quanto el Rey le pidieffe: a mas no po-

der se juntaron todos, y se concertaron por junto con harta murmuracion en ciento y cinquenta mil ducados de contado. Llegò este negocio tan adelante, q se consintio a los Christianos nuevos (q no caben en Portugal, segun son muchos y caudalosos) como ya se les auia otras vezes consentido, que por dozientos y veynte y cinco mil ducados que dieffen, cada y quando que fueffen conuencidos de algun crimen de Fê, que pertenecieffe su conocimiento al santo Oficio de la Inquisicion, no perdieffen por via de cõfiscacion sus haziendas, como es vso, ley, y costumbre. Pusierõ mayores tributos sobre la sal, que es vna de las cosas q mas se trata en aquel Reyno: y contra la perpetua costumbre de la nobleza, hizieron y obligaron a los nobles y señores titulados que acudieffen con cierta cantidad de dinero, mas de lo que en España se acostumbra en el socorro de las lanças cõ que siruen los señores a los Reyes, quando

do ay tanta necefsidad q̃ lo pidan. Huuo
fobre este repartimiento algunas pesa-
dumbres, principalmete se sintio tanto
defta demanda don Francisco de Melo,
Conde de Tentugal, que escusandose de
acudir con el dinero que le repartieron,
efcriuiò al Rey vna carta harto libre y
facudida, como hombre que le lastima-
ua mucho vna nouedad como aquella.
Suplicauale que se dolieffe del Reyno; y
que pues los Reyes paffados no le auian
cargado tanto la mano, no se dixeffe del
(como de Roboam) que les queria ha-
zer reuentar a todos: que jamas con san-
gre de pobres fe auia hecho cofa buena,
pues tan de golpe les arrancauan fu fus-
tancia, que neceffariamente auia de dar
vozes a Dios, para que, como tan buen
conocedor de intenciones, juzgaffe las
fuyas que lo padecian, y las de fus minif-
tros que lo diffipauan. Finalmente le ef-
criuiò con tanta libertad fu fentimiêto,
que fe escociò mucho el Rey, y aun le

valio al Conde el no pagar el dinero que le pedian, moderandose algo mas de alli adelante aquel repartimiento. Y porque luziesse mas el poco dinero que auia para las pagas del exercito, se hizieron moneda corriente los reales Castellanos, y los subieron a quarenta marauedis cada vno: porque desta manera se doblaua aquella cantidad que ay de treynta y quatro a quarenta. Hazia exercitar el Rey la gente de guerra en los actos della, con harto peligro suyo; porque siendo el tan amigo de meterse en todo, y de gouernarlo por su persona; hazia el oficio de Capitã, y el del alferrez, y todos los demas que ay en vn campo. Y como les hazia escaramuçar, rôper, arremeter, retirar, y otros actos de guerra, se metia tanto entre los arcabuzes, que era cosa milagrosa ver como no salia muy señalado. No auia quiẽ supiesse industriar la gente, sino era vn Iuan de Gama que se preciaua de muy soldado. Todo esto yua mas por fuerça

fuerça de cumplir el gusto del Rey, que porque la gente le tuuiesse; y assi no les luzia cosa mas vn dia que otro. Diose el Rey a la caça muy de veras, como exercicio verdaderamente de Principes, de manera que todo su gusto era lidiar con vn osso, y a lancear vn jauali, con otras cosas semejâtes, en que vino a salir muy diestro caçador. Andauase en estas ocupaciones de vn lugar para otro, buscâdo los peligros por su persona; y pareciendole cobardia y flaqueza meterse en el tajo, y en aquella barra de mar que sale de Lisboa, quando estaua el tiempo apazible, sino quando mas alterado, y mas peligro amenazaua, como hombre que se andaua buscando la muerte por sus manos. Iuntaronse las prouisiones tan de espacio, que no auia orden de cosa buena: no se acabauã de embiar dineros a Italia para la gente que alla se leuantaua, ni en Alemania, donde ya estauan hechas algunas Coronelias. Hasta las pi-
pas

pas de que se auia de proueer la armada, estauã por venir de Liorna, y los nauios que los auian de traer en el puerto de Lisboa. De manera, que por no auer dineros bastantes, no hazian cosas a derechas: y como Pedro de Alcasoua, a cuya cuenta estauã todos aquellos gastos, vio lo poco que se yua aparejando, y el desconcierto grande de todas las cosas, quisiera darle cuenta al Rey de todo lo que passaua, y no se atreuia, por verle tan en golfado en la jornada; y que, auiendo el fido el que le puso en ella, y el autor principal de todos aquellos mouimientos, se auisò de boluer cõtra el, y caeren su desgracia. Metido Pedro de Alcasoua en todas estas dificultades: y viendo el mal recado que auia de todo lo noecessario, pues faltauan dineros, que son los neruios de la guerra, sospechò siempre que se vendria a quedar por parte del Rey Catholico, por acudir a las cosas de Italia, si baxaua el Turco, ò por otra qualquiera escusa

cusa que lo desbarataffe, cargandole del
pues la culpa de todo, paraque desta ma-
nera se echasse de ver que no quedaua
por el Rey don Sebastian, sino que auia
hecho todo su deuer en ello. Succedio to-
do esto al reues: porque como sus inten-
ciones yuan fundadas sobre falso, lleuan-
do al Rey engañado, dieron del el cobro
que veremos, todos aquellos ministros
que lo manoseauan.

*Satisfaciones del Xarife.**S. V.*

SAbidos todos estos mouimientos por
el Xarife Muley Moluco, y temiéndose
que el Rey Catholico se juntaffe con dō
Sebastiā su sobrino, cuya potencia temia
notablemente, le embiò a dezir, como tã
discreto q̃ era: Que viesse su Magestad
Catholica lo que mandaua de su perso-
na, y de todos sus estados, porque reco-
nociendo las obligaciones que tenia pa-
ra ello, le siruiria con todo quanto pu-
diessse.

diessse. Auisò luego el Rey Catholico a su sobrino deste ofrecimiento, rogandole, que pues el Moro se allanaua en señal de tenerle miedo, le hiziesse que se declarasse mas, y que diessse conforme esto de bueno a bueno lo que se pretendia por fuerça de armas. Estaua el Rey don Sebastian tan leños de conciertos, y tan desseoso de guerra, que aunque le ofreciò el Rey Catholico esta ocasion tan buena, respondio, que en ninguna manera se tratasse de concierto con el Moloço, sino que se rompiesse la guerra en todo caso, pues no era la peor señal q se temiesse tan presto: no considerando el Rey, que quanto hazia el Moro, era con animo de conseruar la paz con prudencia. Viendo el Rey Catholico todo esto, y lo mal que se yuan aliñando las cosas de Portugal, que ni se juntaua la gente, ni se apercebían municiones, ni parecia que se auia de llevar la guerra adelante, pues no auia venido los terzios de los

Italianos y Alemanes que se esperauan,
y que se alargaua el negocio para el año
de 1578. negocio tan cierto, quãto esta-
ua el Rey tan desproueydo de todo lo
necessario, le ofreciò el Rey Catholico
por su Embaxador a dñ Iuan de Sylua,
Conde que fue despues de Portalegre,
q̃ pues tãto se tardaua, y estaua tan desa-
percibido, el le daria todos los nauios y
gente necessaria de los terzios y esqua-
dras de Castilla, para abreuia la jorna-
da, con condicion, que le auia de dar los
dos terzios de la especeria que viniesse
aquel año de la India, segun que se con-
certò en las vistas de Guadalupe, en caso
faltasse necesidad le apretasse tanto. Deste
ofrecimiento, y de lo mal que sus minis-
tros lo guiauan, vino a alargarlo el Rey
para el año de 78. como no tenia los apa-
rejos necessarios, y via que el Rey Ca-
tholico, como tan cuerdo, asseguraua
quanto podia su partido, temiendo la
venida del Turco en Italia. Auia tãbien

embiado al Capitan Francisco de Aldana, persona muy experimentada en las cosas de Africa, para que alla viesse en traje de espia todo quanto passaua, y traxesse relacion del estado, y disposiciõ de aquellos puertos, y de aquellos lugares al Rey don Sebastian, antes q̃ se hiziesse aquella jornada, para yr mas dueño de ella. Violo Francisco de Aldana cõ harto peligro suyo; y con los auisos que traxo, le embiò el Rey Catholico a su sobrino, para que le diesse cuenta de lo que passaua. Hizole mucha merced el Rey don Sebastian; y despues de auerle oydo con mucho credito, que siẽpre tuuo, le tomò la palabra de que le siruiria a su tier era en aquella jornada. Diole auiso de las cosas de Africa, y de todo quanto pudo hallar en disposiciõ de guerra, por auerlo visto con mucha curiosidad, y informado se por su persona, y de Moros de la tierra q̃ andauã en el seruicio del Rey Catholico. Diole el Rey don Sebastian

licencia,

licencia, como ya entraua el inuierno, para que se viniesse a Castilla, y vna cadena de oro, que pesò mil ducados, en pago del cuydado con que le auia seruido. Entrado ya el año de 1578. tratò el Rey don Sebastian cõ el Duque de Florencia por orden de su Embaxador que lo era en la Corte Romana Iuan Gomez de Sylua, que le dexasse hazer en aq̃llos estados de la Toscana hasta tres o quatro mil infantes, que auia menester para aquella guerra. Dio luego el Duque su consentimiento para ello, conforme lo mucho que se le auia ofrecido para en cosas de su seruicio, aunq̃ le hizo mucha falta el poco dinero q̃ el Rey tenia, para auer de sacar aquella cantidad de gente. Embiò a Flandes a Sebastian de Acosta, para q̃ pidiesse a Guillelmo de Nassao, Principe de Orange, cabeça de los rebeldes de aquellos Estados cõtra la Magestad del Rey Catholico su señor, que le hiziesse otros tres o quatro mil Alemanes,

nes de los soldados viejos que andauan en las guerras de aquellas partes. Nôbrò quatro Coroneles que hiziessen luego doze mil infantes por el Reyno, como fueron don Miguel de Noroña. Diego Lopez de Sequeyra, Francisco de Ta-uora, y Vasco de Sylueyra. Recogio del Reyno d̃ Castilla muchos soldados Castellanos, q̃ acudiã a la fama dela guerra: y demas de los q̃ se venian desmãdados, se tocarõ caxas para ello en algunas partes del Andaluzia, sin entero cõsentimiẽto del Rey Catolico, pues aunq̃ es verdad q̃ se hizo despues todo lo que quiso el Rey don Sebastian, fuerõ castigados algunos dellos, como gente que sin orden de su Rey natural se yuan a seruir a Reyno estrangero.

*Dificultades que auia para dexar
la jornada. §. VI.*

NO obståte todos estos apercibimien-
tos, tenian todos por muy cierto, que
se

se desharia la jornada como el año pasado, siendo las fuerças del Rey don Sebastian tan pocas, para tan grande empresa, que parecia temeridad solaméte pensarla. Y en caso que huuiesse de hazerse, serian bastantes los ruegos y autoridad del Rey Catholico, de la Reyna doña Catalina, y del Cardenal don Enrique, para que no la hiziesse el Rey por su persona. Y como vieron desbaratada otra cismada q̃ los años antes auia hecho el señor dō Duarte, tio del Rey, y hermano del Cardenal dō Enrique, q̃ murio en Eborá el año de 1567. tanto de su enfermedad, quãto de verse poco fauorecido del Rey su sobrino, pensaron todos q̃ sin duda vendria a ser otro tanto de todos aq̃llos aparejos. Pero como el Rey yua buscando la muerte por sus passos cōtados, acabò de confirmarse mas q̃ nūca su fin defaistrado, en que siendo Dios seruido de llevar para sí a su abuela la Reyna doña Catalina, que era la que en alguna

guna manera le podia yr a la mano, no permitiendo q̄ al cabo de su vejez viesse por sus ojos vnatanvniversal calamidad como vino al Reyno: quedò el Rey mas desocupado, y sin persona que le pudiese tirar la rienda, porque tambien el Arçobispo Cardenal su tio se estaua retirado en Eborá con hartos sentimientos. Pidio el Rey la Cruzada al Pontifice, y no auiendo entrado hasta entòdes en aquel Reyno, se la concedio su S^{ra}dad, a titulo de ser la jornada contra infieles. Llegaron entòces los nauios de la India, que embiaua de buelta el Visorrey della don Luys de Atayde, y venian mas ricos que otras muchas vezes. El Principe de Orange, aũque el los auia harto menester para sus guerras, dio luego los tresmil Tudescos que se le pidieron, como si los tuuiera de sobra, andádo entòces mas enconada que nunca la rebellion de los Paysses Baxos. Apareciò entòces a nueue de Nouiembre de 1577. en el Zodiaco, en

en el signo de Libra, la mayor y mas extraordinaria Cometa que han visto los hombres de muchos años a esta parte. Echaronse sobre ella grandes juyzios, amenazando todos generalmēte al Rey de Portugal, como le vian tan metido en la guerra, y tan poco apercebido para cosa de tanta importancia, pues mas que otras amenazan semejantes señales extraordinarias del cielo las vidas de los Principes, en quienes hazen mayor impressiō, por ser de complexiō mas delicada que los otros hombres, criados al rigor vniuersal de la naturaleza: y como tambien semejantes prodigios solia muchas vezes interpretar los antiguos en su fauor, por dar animo a sus soldados en semejantes suceßos (como aquel Capitan Lacedemonio, que diziendole los suyos la mucha gente que trahia el Rey Xerxes, pues cubrian el Sol si disparauā todos los flecheros a vna, respondio, que tanto mejor, pues pelearian a la sombra:

F

y aquel

y aquel Principe de Orange, q̄ queriēdo dar vna batalla en Italia cō el campo del Emperador don Carlos, viendo q̄ llouia a tiempo que estaua el beuiendo vna taça d̄vino, dixo, que era buena señal, pues no queria el cielo que peleassen borrachos (ò por mostrar que no hazian caso de semejantes nouedades: deziã los Portugueses que les estaua heruiendo la sangre, que aquel Cometa antes dezia al Rey, *Acometa, Acometa*, que señalar cosas lastimosas, que otros muchos interpretauā: porque como le vian tan metido en la guerra, temian harto mas su yra que la del cielo. Desta manera parece q̄ andauā mas al compas de su gusto, que mirar lo que le cumplia, y lo q̄ amagauā todas aquellas cosas, por mas que lo dissimulauā y sentian de otra manera. Sucedieron tras esto las rebueltas de Flãdes, mas enconadas que nunca, porq̄ se alborotaron de manera aquellos Estados contra el señor don Iuan de Austria

ltria que los gouernaua, por el Rey Catholico su hermano, despues que salierõ los Españoles que tanto ellos desseauan, y tanto daño les hizo, que como tenia repartidas sus fuerças por aquellas partes, y pensaua sacar dellas en fauor del Rey don Sebastian: viêdo tambien que se auia alargado la guerra vn año cõtra lo concertado, le dio a entêder cõ quan poco socorro le podia acudir, pues estando las cosas de Flandes de aquella manera, no podia dexar de atender a su remedio, por lo que tocaua a su honra, y a la vida del señor don Iuan su hermano, que corria mucho peligro entre aq̃llos rebeldes. Pensò el Rey Catholico q̃ con esta impossibilidad le apartaria d̃ la guerra, si quiera vencido de la mucha necesidad que padecia, ya que no por otra cosa: pero el Rey estaua ya tan resuelto en ella, que no huuo hablarle en lo contrario, sino que auia de passar en Africa, y hazer la guerra por su misma persona,

pues con los Italianos y Alemanes que tenia, no auia menester el socorro de Castilla, para conquistar medio mundo, quanto mas los Aduares de Africa, que no le auriã visto en ella, quando se haria dueño de quanto quisiessse. Nacia toda esta confiança de verse el Rey tan robusto y gallardo, que realmete se podia carear con qualquiera, de persona a persona, y así le daua mucha pena al Rey Catholico no verle tan puesto en razon, quanto le arrastrauan sus demasiados brios, pareciendole que sin su ayuda no podia dexar de suceder mucho daño de aquella jornada tan mal fundada. Hizo le sobre esto grãdes officios, quanto mas yua con su prudencia descubriendo el peligro que corria, ô que por lo menos, ya que tan desseoso estaua de guerra, no la hiziesse por su misma persona, sino q̃ la encomendasse a sus oficiales, que era lo que mas le importunauan todos, como adeuinando siempre en lo que vino a parar

a parar. Escriuióle muchas cartas de su propia mano con extraordinario encarecimiento, y hizo que tambien le escriuiesse el Duque de Alua, como el que tanta reputacion tenia en el mundo de valor y prudencia. Embióle vltimamente al Duque de Medina Celi, vno de los grandes de España, para que en todo caso le apartasse, de que no hiziesse la guerra por su persona. Pero como siempre las buenas intéciones, y las buenas obras que se hazen en el mundo, se echan comunmente a la peor parte, dezian muchos, que todos aquellos officios y diligencias del Rey Catholico, eran fingidas, y hechas con particular artificio, para que de vna manera, o de otra passasse el Rey de Portugal en Africa, pues en caso que le saliesse buena la jornada, a ninguno le cabia mejor parte, en razon de que ganando a Larache, ò haziendo otras buenas suertes, asseguraua mucho mejor los lugares

res

res de sus fronteras: y en caso que acertasse a morir en la demanda, entraua el a heredar legitimamente aquel Reyno, como nieto del Rey don Manuel, y que tenia el derecho mas fauorable q̃ otros pretēsores, despues de los cortos dias del Cardenal su tio, auiendo faltado tantos herederos legitimos que le precedian si viuieran. Todas estas eran imaginaciones y sospechas de personas mal intencionadas, porque no podia hazer menos el Rey Catholico; lo vno, porque naturalmente fue amigo siempre de componer qualesquier diferencias de bueno a bueno, antes q̃ por el rigor de las armas, aunque perdieſse alguna cosa de su derecho, como se le echò de ver esto en muchas ocasiones: lo otro, porque le importaua mucho tener entonces sus fuerças enteras contra los Estados de Flandes q̃ se yuaua cada dia empeorando; y finalmente, porque estando como estauã las cosas de Europa amagado a muchas partes,

tes, era le forçoso estar a la mira, para acudir donde mas le apretasse la necesidad. A cuya causa, y atendiendo con su gran prudencia a todos estos inconuenientes, auia concertado cierta tregua y suspension de armas con el gran Turco, porque a el tambien le importaua no diuidir entonces sus fuerças, por acudir a las guerras de Persia con el Sofi, que estauan mas enconadas que nunca. En razon de lo qual, siendo Muley Moluco Rey de Marruecos, hechura y amigo del Turco, no le estaua bien inquietarle tan al descubierto la Africa, pues al vno por el otro le auia sido forçoso componerse como mejor pudieron. Echosele de ver este buen desseo al Rey Catholico, en q̃ procurò meter en la tregua al Rey de Portugal, y se lo rogò con mucho encarecimiento, atendiendo a q̃ era sin duda lo que por entonces mas le importaua. Pero como el estaua tã desseoso de guerra, le respondio, que en ninguna mane-

ra entraria, ni tenia para que meterle en la tregua; y que se espantaua mucho de su Magestad, que por escusar los estados de Italia de Turcos, les hiziesse aquella tregua de tres años tan poco prouecho-
sa, para que se llenasse la Africa dellos, y corriesse España por aquella parte tãto mayor peligro con su venida, quãto era mas flaca, y estaua mucho mas desapercebida que los estados de Italia, por la parte que los podiã ofender los Turcos: que conforme este pensamiẽto, le diesse por lo menos la ayuda que estaua concertada, ya q̃ no quiesse hazerse parte en la guerra contra el Xarife Muley Moluco, pues tan a poca costa no tenia que temerse del vinculo de la tregua, hazien dose la guerra en nombre de solos los Portugueses. Echaua muy bien de ver el Rey Catholico cõ su profunda prudencia que yua dõ Sebastian perdido, y asì le pidio, que de vna manera o de otra se acabasse de resolver de dexarlo, pues tã-

to les yua a todos. Tambien el Rey don Sebastia le suplicò, que se declarasse del todo, porque de vna manera o de otra era menester poner manos en la guerra, y apercebir los pertrechos necessarios.

*Apercibimientos para la jornada.**§. VII.*

ANdandose tratando estas cosas entre los dos Reyes, se yuan ya aparejando en Lisboa los galeones, y reteniéndose los nauios de los mercaderes, para con ellos, y con los demas que se yuan fletando, passar el exercito, las vituallas, los caualllos, y las demas municiones necessarias. Nombrò el Rey por general de toda la armada a dō Luis de Atayde, Conde que fue de Atougua, aunque no passò adelante con su officio; porque como todo lo mādaua Pedro de Alcasoua, y los demas priuados, restringiansele de manera, que haziendo el sentimiento dello, como hombre, que le dio

Dios valor para muchas mayores empresas (segun lo mostrò en el Oriente) fue menester proueerle Visorrey de la India, para en alguna manera contentarle, y hazer ellos quanto quisiessen, con mas libertad y señorio. Hizo el Rey segun esto general de la armada a dō Diego de Sosa: y para la gente noble, y forasteros que auian de passar en la jornada a titulo de auentureros, fue nombrado Christoual de Tauora, cauallerizo mayor, y Camarero del Rey, que quiso honorarle con este titulo de Capitan de los auentureros. Y porque se vio la ventaja que auia de tener el Rey Moro de caualleria, se mandò preuenir la infanteria, con tanto mayores aparejos; y que ninguno lleuasse cauallo, que no fuesse señalado para ello: que no fuesen a la ligera, como los cauалlos ligeros, que llaman de frontera, sino a manera de los antiguos hombres de armas. Quedaròse muchos hombres principales a pie, conforme

forme este bando, siendo vna cosa muy notable ver como se aparejaron los Portugueses para esta jornada, porque no auia concierto en las juntas, ni en las pagas, ni en las muestras que se tomauan a menudo. Todo era cõfusión y desordẽ, siendo vna cosa muy de notar, que auiedo tenido siempre los Portugueses opinion de muy grandes soldados, y que sabian gouernar la guerra con mucho concierto y prudencia, no parece sino q la començauan entõces, ò que algun secreto juyzio de Dios les trahia de aquella manera. Vistieronse los hombres principales a la Castellana, que fue vna demonstracion extraordinaria, para la mucha reformation, y poca costa de los trages de aquel Reyno. En lugar de limpiar y azicalar las armas, recamauan los vestidos; en lugar de los buenos coseletes, buscauã los jubones y calças de obra, llenas de entretelas y bordados: en lugar de vizcocho y agua dulce, cargauan de

barriles de cōseruas, de caxas, y azucares regalados: y en fin todo su cuydado erā los aparadores de plata, las tiendas y pauellones de rasos, sedas, y brocados, y otras semejantes galas, como si fueran a vnas bodas entre amigos y conocidos, y no a vna guerra tan desyqual y peligrosa con los Moros de Africa. Todos los caualleros y gente noble yuan como la persona Real, proueydos y regalados, y los demas morian de hambre, cuya posibilidad no alcançaua semejantes ostentaciones. Teniā fama de mucho mas de lo que lleuauan, y en fin yuan tan cargados de regalos, que necessariamente como lo yuan de oro y de seda, auian de quedar muertos, e cargados de hierro, deuiendo ser al contrario, que a ley de gente que sabe de guerra, auian de yr cargados de hierro (si quiera por los muchos que hizierō) para boluer victoriosos, y cargados de oro.

Determinado pues el Rey de passar
per-

personalmente en Africa, le dio cuydado el pensar a quien dexaria por Governador en su ausencia. Llegose a Eborá, a verse con el Cardenal su tio, que estava allí retirado en su Yglesia, tan enfadado y defabrido, quanto cargado de achaques y indisposiciones: a cuya causa, llegado el Rey a tratarle del gouerno, se escusò lo mejor que pudo, alegando q se hallaua muy quebrantado para negocio de tanto peso. Y aunque tenia tan poca autoridad cõ el Rey que por el mismo caso que se lo pidiesse, no auia de hazerlo, le suplicò muy de veras, que se doliesse de aquel Reyno, que dexaua tan desbaratado y cõfuso, y dexasse para otra mejor ocasiõ la jornada de Africa. Hizo el Rey caso desto, como le auia hecho de todos los que se lo auian pedido: y asì, viendo que el Cardenal no se queria encargar del Reyno, se boluio a Lisboa, y nõbrò quatro Governadores que administrasen justicia en su ausencia, como fueron,

don Iorge de Almeyda, Arçobispo de Lisboa, Pedro de Alcasoua, Francisco de Saâ, y don Iuan Mascareñas, a quienes dexò vn sello, con sola esta palabra, *Rey*, para que despachassen en su nombre los negocios.

Dauase entre tanto mucha prisa en Africa el Xarife Muley Mahamet, para que el Rey don Sebastian diessse toda la possible en la jornada, y en meter el exercito por aquellas tierras, certificandole, que al momêto que pareciessen las banderas de Portugal en Africa, se leuantarian en su fauor los mas lugares della, de manera que pudieffe hazer con mucha seguridad la guerra. Con todo esso le suplicò, que aunque recibia en aquella re-stitucion el fauor que toda su vida cono- ceria, que segû estaua la tierra, le parecia que no traxesse tanto estruendo, como se publicaua; porque viendole tan pode-roso los Moros, y que passaua con tanto apercibimiento, se detendriã mucho en

acudirle con sus personas, sospechando que mas venia para hazerse señor de todo, que para la restitucion que se publicaua. No le contentò al Rey este còsejo del Moro, quando el denia ponerle mas animo, pues era el fundamento de aq̃lla guerra; y assi, quanto mas le aconsejaua esto, tanto mas dessecaua passar alla en persona, y aun hazerle verdaderas sus sospechas, pues se dize que lleuò cõ sígo la Corona y las demás insignias Reales para coronarse en Africa por absoluto señor della, al modo de aquellos Emperadores Romanos que antiguamēte celebrauan desta manera sus conquistas, teniendo siempre por cierta la victoria, y no haziendo mas caso de los Moros de Africa, como si no fueran decendientes de aquellos, q̃ por justo juyzio de Dios atropellaron a España. Succedio en aq̃lla coyuntura, que el Alcayde de Aluacarin de Arzilla, que la gouernaua por el Xarife Moluco, por ocasiones que tuuo, se
la

la entregò a don Duarte de Meneses, Governador y Capitan de Tanger, y se passò al seruicio del Rey de Portugal, pareciendole, que auindose de hazer la guerra por aquella parte, seria acertado boluerla a su dueño, pues poco antes auia sido de Portugueses, y no querer pagarlo por todos. Holgose el Rey don Sebastian mucho quãdo supo desta entrega, y que andaua ya aquel Alcayde en su seruicio, pareciendole que se le yua ya muy bien entablando aquella guerra, y que lo tendria tan granjeado el Moro Muley Mahamet, que haria quanto quisiessse ã los Alcaydes y Xeques de aq̃llas fronteras, para que tambien hiziessen la guerra por su parte, y desassossegassen al Moluco quanto pudiesen, luego que comenzasse a campear el exercito.

Sucedio por entonces, que se leuataron en Irlanda algunos lugares caudalosos, contra la Reyna de Inglaterra, señora de aquellas Islas, en fauor y defēsa

de la Religion Catholica, antes que acabassen de corromper la tierra las heresias de Caluino, y otras setas de otros famosos hereges, que tienē corrompida tanta parte de Europa. Saliò a esta causa como tan propia de la Sede Apostolica el Pontifice Gregorio Decimotercio, siēdo las cabeças de aquel leuamtamiento el Còde de Desmond, en nombre de los caualleros y gente noble, y Iuan Anel de los populares y plebeyos. Los quales persuadieron al Pontifice, a que con algun socorro que les dieffen de importancia, leuantarian en aquella Isla el vando de la Iglesia, y se rebelarian cõtra la Reyna, de manera que la dieffen tanto en que entēder por aquella parte, que pudieffe ofenderla otro qualquier Principe Christiano muy a su saluo. Comunicolo el Pontifice con el Rey Catholico, como vnico amparo y defensor de la Iglesia, exhortandole a guerra tan importante, y tan Christiana, pues aunque estaua de

H

paz

paz con la Reyna, podia muy justaméte fomentarla, pues ella tambien lo hazia en los Estados de Flandes, fauoreciendo al Principe de Orange, y a los demas rebeldes, a la sorda, aunque en publico se trataron de amigos, hasta que adelante se rompiô la guerra muy de veras. Determinose el Rey Catholico de fauorecer tan santa impresa, cõ voz, de que se hazia en nombre de la Iglesia y del Pontifice, como padre de aquellos pocos Catholicos que conseruauã la Fè entre tantos hereges. Mandaronse hazer en su patrimonio algunas cõpañias de infanteria, para acudir a este negocio, y hechos hasta seyescientos soldados, se embarcarõ en Ciuita Vieja, a cargo del Marques Tomas Esternuchi, Ingles, que le auia el mismo Pontifice fauorecido, y amparado en la misma causa de la Fè. Embarcaronse en vna nao Ginouesa para passar a Irlanda, laqual llegò a Lisboa en aquella coyuntura, quando mas se yua

yua el Rey aparejando para aquella jornada. Supo luego d^e su venida; y pareciédole, q^e los Italianos q^e estaua esperando del Duq^e de Florēcia, no acabauā d^e venir por falta d^e dineros, quiso prouar aq^l ter zio q^e traía el Marques, cō q^e animo auía tomado tierra, y si se querian quedar en su seruicio, pues venian a tan buen tiempo. Hizolos desembarcar, y aposentar en Oeyras, que es vn lugartres leguas d^e Lisboa, a las bocas del Tajo, junto adonde es aora la fortaleza de San Gian, que es la llauē de Lisboa. Fueles a ver vn dia por su gusto, y por aficionarles cō aquel fauor tã publico. Holgose mucho de ver el buen concierto que tenian, la destreza con que tirauan vn arcabuz, con que ter ziauan vna pica, y con que atacaban vna escaramuza, y haziā otros actos de guerra, en que les vio el Rey hazer muestra de sus personas, conforme al rigor de la disciplina militar, que professan las naciones de Europa. Tratò cō el Marques

de que se quedasse, y le siruiesse en aqlla jornada, pues venia a tan buen tiempo, y el se lo pagaria muy honradamente. Diose cuenta dello al Rey Catholico, para que se hiziesse con su consentimiêto; elqual no lo contradixo, por no se mostrar parte interessada. Y como solo el Pontifice era el principal a quien tocava aquella mudança, parecioles, que primero que le fuesse el auiso, y boluiesse la respuesta de su consentimiento, estariã ya de buelta, y podrian proseguir su jornada. Hizoles dar paga, en señal de que quedauan en su seruicio: mandoles hazer muy buen tratamiento entre tanto que se hazia tiempo de passar en Africa.

Aparejauanse entre tãto todas las cosas neccessarias para la jornada, y llegando a la ciudad de Lisboa la infanteria que auian hecho los tres Coroneles, don Miguel de Noroña, Vasco de Sylueyra, y Diego Lopez de Sequeyra, se quedò el quarto, que era Francisco de Tauora,

en el Algarbe, donde auia de embarcar su gente, y tomar desde alli su camino con el cuerpo de la armada. Estauan ya tambien en las bocas del Tajo los tres mil Tudescos del Principe de Orange, que auian venido en vrcas, y nauios Flamencos, a cargo del Capitan Martin de Borgoña, señor de Tamberg. Fueron alojados por mandado del Rey en la villa ue Lascaes, y su comarca, con harto sentimiento, y aun mal tratamiento de los naturales; porque, como ellos no eran muy Catholicos, y venian hechos al estuendo y libertad de los Payfes baxos, hizieron algunas cosas tan mal hechas, que sola la necesidad con que el Rey estava dellos, y el auerlos el traydo a su casa, podia sufrirlas. Ya que se yua poniendo todo a pũto, desseaua mucho el Rey verse y carearse con el Duque de Alua, para comunicarle sus pensamientos en aquella guerra, como quien tanto sabia della, y de las cosas de Africa principal-

mente, donde auia seruido a la persona del Emperador algunas vezes. Hizo para ello algunas diligencias, así con el Rey Catholico, para que se lo mandasse, como con el mismo Duque, pero el anduuo tan cuerdo, que se escusò de las vistas, con ocasion de sus indisposiciones ordinarias: de manera que no se le cumplio este desseo. Harto le dezia muchos al Duque, que no era aquel fauor para dexar de executarle, y hazer caudal de la estimaciõ en que el Rey le tenia. Pero el respondio, como quien era, que auiedo visto al Rey tan determinado en aquella jornada en las vistas de Guadalupe, con auerle apretado tanto el Rey Catholico, y por las muchas cartas q̃ auian andado de vna parte a otra sobre la misma causa, tenia por imposible apartarle della, como todos pensauan, si llegauan a verse. Y que auiedo sido el, (conforme esto) tan cuydadoso en su mocedad de su honra y reputacion, como sus grãdes empresas

empresas dauan testimonio, no le estaua a el bien, ni era cosa justa dar tan mala cuenta de si en la vegez, quando auia de andar con mas tiento, que le hiziesse autor de la perdida de vn Rey, y de vn Reyno, quando alguna desgracia succediesse de las muchas que amagaua aqlla guerra. Dauase el Rey dō Sebastian mucha priesa para la partida, y assi hizo embarcar los soldados luego como fueron llegando los Coroneles con sus terzios, numero tan desyqual al que se auia publicado, que no llegauan a nueue mil todos ellos. Los señores solamente lo tomauan todo, porque cada vno dellos ocupaua vn nauio, de manera que yuan los demas harto mal acomodados. Andando el Rey con esta priesa, se fue vna mañana a la Iglesia mayor con el estandarte de la jornada, donde le hizo bendezir solennemente del Arçobispo de Lisboa, y le entregò al Alferez mayor, de su mano, encomendandole mucho la buena

buena cuenta, que deuen dar todos los caualleros de semejâtes insignias, dõde va la honra de su Rey. A la buelta de la Seê (que afsi llaman alla las Iglesias Catedrales) pensando todos que se yua derecho a Palacio, se embarcò luego en vna galera, que era la Capitana en que auia de yr su persona, para que todos se aprestassen, con fama de que se queria partir al momento. Y aunque succedio esto a diez y siete de Iunio de 1578. se estuuo ocho dias en el puerto sin salir de la Capitana, entre tanto que acabauan todos de apercebirse.

Parte el Rey para Africa.

§. VIII.



Veynte y quâto de Iunio, dia en que celebra la Iglesia el nacimiento del Baptista, salio la armada del puerto de Lisboa, con viento prospero, y con tan gran contento del Rey, quâto no sentia, como moço poco expe-

experimentado y robusto, el mal que le estaua amenazando. Pero como queria Dios castigar aquel pueblo, por sus ocultos juyzios, ellos mismos se yuan a Africa, con tanto peligro, dexando el Reyno pobre, sin dinero, sin nobleza, sin heredero, y en manos de quatro Gouvernadores mal quistos, lastima de las mayores que han sucedido en el mundo, y particular juyzio de Dios, que auiendo ellos sido tan grandes soldados, que tanto supieron de guerra, y tantos Reyes barbaros auian domado, en aquella ocasiõ de tanta importancia, le cegò al Rey su propria confiança, y *omnis sapientia eorum deuorata est*, como dixo el Real Profeta. Salio pues el Rey de aq̃l puerto de Lisboa, con señales tan amenazadoras, que contra lo que suele siempre succeder en semejantes jornadas, auia vn silencio funesto, vna tristeza extraordinaria en todos; que con estar aquel puerto lleno de baxeles, no se oia vna caxa, ni vna trom-

peta, ni señal de aquella alegría que se acostumbra entre gente de guerra, mas que si fueran encantados. Todos yuan no sè de que manera, en fin como hombres condenados a muerte. Solo el Rey yua que no cabia de plazer, y con todo effo al arrancar la galera Capitana, rompiò el espolon contra vna nao Flaméca, que alli estaua en aquella ria. Vna pieça de artilleria, que dispararò de tierra, dio tambien en el esquife de la Capitana, y matò vn marinero, que segù ello yua de mala manera, lo tuuieron por ruin pronostico. Lleuò el Rey en su compañía toda la nobleza del Reyno, principalmẽte yuan con el:

Don Theodosio, el Duque de Barcellos, primogenito de Bragança, que aora lo es de aquellos Estados, a quien embiaua su padre el Duque don Iuan, porque quedò tan enfermo, que no le parecia que cùplia con sus obligaciones, sino embiaua alla a su hijo primogenito.

El Duque de Auero don Iorge de Alencastro.

Don Antonio, Prior de Crato, hijo del infante don Luys, y cabeça de los movimientos de Portugal contra el Rey Catholico.

Don Iayme, hermano del Duq de Bragança.

Don Alonso de Portugal, Conde de Vimioso.

El Embaxador de Castilla don Iuan de Sylua.

El Obispo de Coymbra don Manuel de Meneses.

El Obispo de Oporto don Ayres de Sylua.

Don Vasco de Gama, Conde de Vidueyra.

Don Francisco de Gama su hijo, que lo es aora.

El Conde de Mira, don Alonso de Noroño.

El Cõde de Redõdo, don Luis Cotiño.

El varon de Aluito Iuan Lopez.

Don Duarte de Meneses, Maestro de campo general del exercito.

Don Antonio y don Lorenzo de Noroña, hijos del Conde de Linares.

Don Miguel de Noroña, Coronel del Campo.

Valco de Sylueyra, Coronel del Cãpo.

Francisco de Tauora, Coronel del campo.

Diego Lopez de Sequeyra, Coronel del Campo.

Christoual de Tauora, Capitan de los Auentureros.

Don Luys de Sylueyra, hijo del Conde de Sortella.

Don Antonio de Castro, señor de Cascaes.

Don Martin Alonso de Castro, su hijo de don Antonio.

Luis de Cesar, proueedor de los Almazenes.

Don Nuño Mascareñas.

Don

Don Geronimo Manuel.

Ruy de Sylua, hijo del Embaxador de Castilla.

Don Luys de Portugal, hijo del Conde de Vimioso.

Don Francisco de Portugal, que fue Cōde de Vimioso.

Don Constantino, y don Nuño, y don Francisco de Melo, hijos del Conde de Tentugal.

Don Geronimo Lobo, trinchante del Rey.

Y finalmente fueron todos quantos hidalgos y Caualleros se hallaron con comodidad, conforme echauan de ver la gana que el Rey lleuaua, pues no podiã dexar de acompañar su persona. Salida la armada del puerto de Lisboa, llegó a Lagos, lugar del Algarbe, donde recibió el tercio de Francisco de Taura, que se auia hecho en aquella Prouincia. Iuntaronse alli otros muchos baxeles, que llegaron la armada a numero de casi mil
I 3 dellos.

dellos. Con todo esso yuan tan mal apercebidos, que si no eran cinco galeras, y hasta cinquenta nauios grueffos, todos los demas yuan muy desfarmados, y las mas eran barcas para llevar caualllos y municiones. Llegò el Rey desde el Algarbe a la ciudad de Cadiz, donde le estaua esperando don Alonso Perez de Guzman el Bueno, Duque de Medina Sidonia, que festejó y regalò su persona y la de aquellos Caualleros con mucha libertad y grandeza. Persuadiòle el Duque con mucha discrecion, q̃ atendièdo al mucho peligro que lleuaua su persona, fuesse seruido de quedarse alli, y que passando adelante sus Capitanes, hiziesen la guerra lo mejor q̃ pudieffen, pues yuan tantos Caualleros en àquella armada, que se les podia muy bien encomendar qualquier empresa. Aprovechò tanto la intercessiõ del Duque como las otras muchas diligencias y officios, que sobre la misma demanda le auian hecho

de

de parte del Pontifice, del Rey Catholico, y de todo el Reyno de Portugal, que, como si todos adeuinaran lo que auia de suceder, assi le apretauan mas en ello. Estuuose alli la armada ocho dias, a manera de flota de mercaderes, sin guarda, y sin centinelas, como si no fueran de guerra, y como si no fuera conforme las leyes della, hazer los actos de obligaciõ, aunque estuuiesen en tierra de amigos. Partida la armada de Cadiz, se pusieron breuemente en las Almadrabas de Tanger y Arzilla, donde ancoraron y se detuuieron algunos dias, resoluiendose el Rey de yr a desembarcar sobre Larache. Luego que se publicò por la tierra la venida de la armada, se descolgarõ hasta quinze mil Moros de guerra por aquella parte, para hazer el daño que pudiesen en los Portugueses, y defenderles la entrada por la tierra, que segun auia llegado la fama de su potencia, estuuieron todos aquellos lugares de Tetuan con grandes

grâdes miedos, y pocas esperanças de poderse defender. Cõ todo effo, antes que se llegassela armada a tomar tierra, dexando el Rey todos los demas baxeles, se llegó con las cinco galeras y quatro galeones muy bien artillados a su lugar de Tanger, dõde se detuuu muy poco tiempo: porque auiendo embiado a Muley Xequé, hijo del Xarife Mahamet, mancebo de doze años, para que corriessela tierra con el Capitan Martin Correa de Sylua, y algunos caualllos Portugueses, y Moros, y assigurassen la armada por aquella parte hasta Mazagan, en fauor de los pueblos que se quisiessen reuelar al Moluco, se boluio luego a la armada, dexando en la fortaleza nueuo presidio de visónos, y lleuando con sigo al Xarife Muley Mahamet con quatrocientos caualllos y ochocientos arcabuzeros q̃ alli auia recogido, numero muy desyqual para lo mucho que auia prometido. Dio se orden a los soldados para que desembarcassen,

barcassen, y se refrescassen vn poco, con condicion, que se boluiesse luego a los nauios, o se fuesse a Larache en algunas barcas que se preuinieron. Huuo sus dificultades en esto, y ya que desembarcaró, fue con tanto desconcierto, que no auia boluerles a la armada, por la poca obediencia que tenian: y porque, como estauan tan desproueydos de agua, procurauan todos cargar mucha, antes que se boluiesse a ver en otro mayor aprieto.

Aloxose el cāpo casi en la ribera del mar, teniendo fortificados los aloxamientos con carros y faxina de vna parte, y de la otra con el mar y la ciudad, q̄ les hazian reparo. Estuuieronse desta manera aloxados quinze dias; y como se auia publicado tanto la venida de los Portugueses con el Rey en persona, estauan ya todos aquellos lugares maritimos de Larache y Tetuan alborotados, tratando ya de poner remedio en sus cosas, rindiéndose con partidos tolerables, ò acogiendo se a

las

K



las montañas antes de prouar el rigor de la guerra, como gente vil y medrosa que son todos aquellos Moros de la costa.

Sabia ya el Xarife Muley Moluco todo quãto passaua en aq̃lla armada, desde q̃ salio d̃ Portugal, por via d̃ vn Portugues q̃ auia tomado en Lagos vna fragata suya, q̃ auia embiado desde Marruecos a tomar légua, de Cadiz y Arzilla, cō mucha particularidad de la que se p̃sãua, a que llegaria la gente del Rey de Portugal, q̃ tal era, que preuenciones traian, y otras muchas cosas. El qual, sintiẽdose mucho de aquella guerra, sin auer dado ocasion para ella, pudiendo confederarse con el Turco, sino fuera por el respeto q̃ tenia al Rey Catholico, y de que le quisiessẽ quitar sin mas ni mas el Rey de Portugal su Reyno, por fauorecer a otro Moro, no mas amigo, ni mas interessado, principalmente, auiendose el allanado tanto con el Rey Catholico, de estar a derecho, y de ponerse en razõ de bueno

a bueno, si alguna queixa tenia de su persona, con condicion, que no le pidieſſe cosas tan en menoscabo de su hōra, que llegassen a ser impossibles. Procurò conforme esta justifiçaciō salir a la defensa, pues Andrea Gasparo Corço, su priuado, y natural de Corcega, auia procurado tanto componer aquellas cosas, quanto fuera razon ponerse en ella, y no querer atropellarlos a todos de aquella manera. Quiso con todo esso, para fundar mejor su justicia, saber, si le podria componer pacificamente, antes que se rompieſſe la guerra, como el que tambien sabia los muchos gastos, peligros, y dificultades que traia consigo, q̄ sin duda ninguna se justificò el Moro mas de lo que se pensaua. Ofreciole de dar quatro leguas mas de tierra por labrar al rededor de sus fortalezas y lugares que tenia en aquellas partes de Africa, para su mayor seguridad y prouecho, con absoluto y mero mixto imperio. Respondiole el

Rey don Sebastian raramente, como
quíe estaua muy lexos de componerse;
que por quanto el tenia hechos grandes
gastos en aquella armada, con tantos sol-
dados estrangeros como traía en ella, no
podia alçar la mano dela guerra, y dexar
de llevarla a su deuido cumplimiento,
fino le dexaua luego los lugares de Ca-
bode Aguer, Tetuan, y Larache. Andu-
uo Andrea Gasparo Corço en estas con-
ueniencias, con desseo de suspender las
armas, y dar contento al Rey Catholico
que se lo auia pedido algunas vezes, de-
mas de ser Christiano, y ver al Moro tã
bien intencionado; pero como supo que
don Sebastian pedia cosas tã excessiuas,
y que ninguna razõ le ponía en camino,
respondio a la demanda, que era dema-
siada confiança del Rey de Portugal la
que fundaua en tan poca potencia, fuera
de su casa, en tierra agena, y cõ tan pocas
ventajas en ella: que no podia pedirle
mas, quando le tuuiera cercado dentro
de

de Marruecos, y le quisiessse poner en manos de Muley Mahamet, su enemigo, quitádole el Reyno que el auia ganado por su capa y espada: el qual segun esto le auia de defender a pesar de todos sus enemigos, y de quien quiera que se quisiessse atrauesar de por medio. Embio luego a Reduan, renegado Portugues, y su proueedor general, que le pusiesse en campaña todas las tiendas y pauellones de guerra q̃ tuuiesse para aloxar el campo. Lo qual se hizo al otro dia, tomando al pie de legua y media los aloxamientos que le hizo. Tratose de todo esto antes que el Rey don Sebastian entrassse en Africa, de manera que a los veynte y seis de Mayo se fue el Xarife la buelta de Sufo, ciudad principal de Marruecos, a la parte Septentrional, para dar por alli el orden conueniente al discurso de la guerra. Entendiò alli que ya el Rey don Sebastian era partido de Lisboa, y assi dio luego la buelta a Marruecos, donde dexò

por su gouernador y lugarteniente al renegado Reduan: y juntando la gente de guerra q̃ siempre tiene el Reyno a punto, y pagada, de hasta diez y seys mil cauallos, y tres mil arcabuzeros, aloxò su exercito en Camis. Vino de Camisatemisnâ en tres dias, lugar de frontera, de los que tiene el Rey de Portugal en aquellas partes, y donde se suelen juntar las Cortes generales de aq̃llos Reynos. Diole alli vn grandissimo dolor de estomago con bomitos y calenturas que le apretaron mucho, y lo sintio notablemente, no tãto por la enfermedad, quanto por el estorbo que le auia de ser para la guerra: pero luego que supo como estaua el Rey don Sebastian en Cadiz, se llegò a Salê, harto indispuesto y achacosso. Entre los cauallos y soldados de infanteria que lleuaua, yuan muchos renegados Andaluzes, que dio siẽpre de traer para su guarda con alabardas al vso de la guarda Española. En Salê supo como

era ya llegado el Rey don Sebastian a Arzilla, y passando el rio Marmora, dos leguas y media de Alcazar, se fortificò lo mejor que pudo en aquel sitio. Hizo traer mucha cantidad de metal de Marruecos, de la qual fundiò por su mano quatro pieças gruesas d'artilleria, trayédo las tres dellas consigo con otras q̃ ya tenia, para la fortificacion del campo, donde quiera que le assentasse. El qual fue marchando la buelta de Alcazar, con pensamiento de seguir la fortuna de la guerra, en caso que le quisiessse entrar el Rey don Sebastian por la tierra, ò fortificar por lo menos aquellas fronteras, si por ventura le quisiessse tomar a Larache, porque no se desmandassen los Moros de las montañas con quien se temia que estaua cõfederado el Xarife Muley Mahamet su enemigo.

Aper-

Apercibense los Reyes para la guerra.

§. IX.

Enia el Xarife Muley Moluco vn hermano bastardo, llamado Muley Amet, que en su nōbre, y como Principe successor en el Reyno, gouernaua los estados de Fez: el qual viendo ya la guerra tan adelante, como Capitan general de aquella Prouincia, saliò luego en campaña con todos quantos soldados pudo juntar de infanteria y caualleria, que serian veynte y dos mil caualllos, y cinco mil y quinientos escopeteros, entre ellos gēte muy bien apercebida, y que se podia hazer della qualquier confiança. Fuesse llegando a Alcazarquibir, para esperar alli a su hermano el Xarife, que llegò a veynte y quatro de Iulio, tan al cabo de su enfermedad, que no se podia ya tener a cauallo. Contodo esso, aunque auia venido en litêra, luego que vio el campo de su hermano,

mano, se puso a cauallo para recibirle mas en publico, y dar animo al exercito, que estaua a la mira: porque sin duda q̃ pone mucho animo el rostro del Rey entre la gente de guerra, quanto mas se hallan apretados. Quando llegò Muley Amet jùto al Rey su hermano, hizo dar dos bueltas al cauallo, apeandose luego, y besàdo la tierra en señal de humildad, y reconocimiento, como es ceremonia vniuersal con los Reyes Moros, q̃ quãto mas barbaros, quierẽ ser mas adorados en la tierra. Hizo entonces vna grã salua la arcabuzeria del campo, recibiendo cõ aq̃l aplauso al hermano del Rey, o porq̃ traia tan gran exercito, o porq̃ le queria tãto el Rey, que tuuieron todos por cierto, que auia de venir a ser su Capitan general por entonces, o su Rey por lo menos, segun yua el Moluco empeorando de su dolor de estomago. Por lo qual no entrò, como solia, en el aloxamiento, cõ la solennidad acostumbrada, sino que

se metiò en su litêra, y hizo al hermano, que en su nombre diessè vna buelta al campo, para que reconociesse las estancias, y a el tambien le tuuiesse mayor respeto, pues segun yua acabandola vida, era menester que le conociesse con tiempo. Supo como embiaua el Rey de Portugalla via de Mazagan vn Alcay de Moro, llamado Muley Nec, con alguna gente de guerra: y assi le embiò al encuentro a su sobrino Muley Dau con dos mil caualllos, y alguna infanteria, para que le fuesse a la mano, y le estorbasse q̃ no corriessè la tierra, y hiziesse daño en la comarca. Auia ya embiado algunas compañías a Cabo de Aguer y Larache, pensando que alli auia de dar luego el Rey don Sebastian; pero luego que supieron como auia desembarcado en Arzilla, se boluierõ a juntar con el resto del exercito, pues ya no auia que temer por aquella parte. Era el Rey Muley Moluco valeroso por su persona, muy liberal,

ral, como hombre que por sola su industria se auia sabido valer entre los Turcos, y conquistado valerosamente aquel Reyno, animoso, valiente, apazible, y de otras condiciones muy buenas; y assi como haziendo burla de los Portugueses, y de estimarlos en tan poco, como a su enemigo y competidor Muley Mahamet, dixo publicamente en el campo a sus Alcaydes y Moros principales, que el que no quisiessse andar en su seruicio muy a su gusto y contento, que se fuesse con la bendicion de Dios, y se passasse a seruir a Muley Mahamet, si era mas su amigo que su persona, y si le tenian alguna obligacion honrada, porque les daua desde luego licencia para ello, y se lo agradeceria mucho, no tanto porque el estimasse en poco a su enemigo, quanto porque no queria tener ninguno en su seruicio contra su voluntad y forçado, si quiera, porq̃ si otra cosa les quedasse alla dentro, no le metiessen en nuevos

peligros al tiempo de la necesidad, pudiendo yrse luego de bueno a bueno, antes q̃ en otra ocasion le hizieffen mayor daño. Apretoles mucho sobre esto, como aquel que sabia grangear la gente de guerra con mucha prudencia, certificandoles, que en ello le harian muy gran ser uicio, y al contrario vna muy grande ofensa, si otra cosa pareciesse adelante. En cuyo cumplimiento, teniendo algunas sospechas de vnos tres mil caualllos, que no andauan con seguridad en su campo, les encomendò muy de veras, q̃ ninguna otra cosa hizieffen en aquella jornada mas que correr el campo de los Portugueses; atendiendo, a que si ellos estauan de malicia y mal intencionados, se podrian passar con mas comodidad a su enemigo, si quiera por la mucha libertad que les daua de declararse con tiempo, estimando en mas esto, que no venir adelante a mayores incòuenientes. Obrò tan diferentemente en los tres mil Mo-

ros esta intencion del Xarife, que estimando en mucho aquella grã confiança que hazia dellos, sin sospechar el respeto porque lo auia hecho, fueron los que mayor fidelidad le guardaron, y los que mas honradamente le siruieron. Desta manera assegurò su gente con suauidad y buena maña, de manera que se le pasaron muy pocos al campo de los Portugueses, porque dõde quiera pueden mucho las buenas obras, pues aũ entre estos Moros se valio mejor el Rey contra lo que dellos temia, que con el rigor y violencia que suelen tener con sus subditos los Principes y superiores, haziendoles rebentar a pura fuerça, lo que a caso no hizieran, si les lleuassen de otra manera. Corrian estos tresmil caualllos el campo de los Portugueses de sey sciētos en sey cientos, desassogandoles por dos vezes que les tocaron arma desta manera, con sus arremetidas a la ligera. De suerte, q̃ estando los Portugueses en sus aloxa-

mientos, y pensando que venia sobre ellos todo el campo de sus enemigos, vna vez que vieron baxar d vn recuesto vna vanda de sey cientos cauallos, pensaron que eran acometidos de proposito; y no obstante el fuerte aloxamiento q̄ tenian, y estar tan a mano de su ciudad, y de su armada a tiro de arcabuz, en caso que corriesen algun peligro, estuuierō muy a punto de embarcarse, harto alborotados con solo aquel sobresalto. Y aunque los enemigos se boluieron luego a sus aloxamientos, despues de vna pequeña escaramuça que tuuieron con los Moros del Xarife Mahamet, que estaua aloxada fuera de los reparos, quedaron los Portugueses tã despavoridos y amedrentados, que resistiendoles y aseandoles la embarcacion sus Coroneles y Capitanes, auergonzandoles con aquel asombro tan sin fundamento, se derramaron algunos por la tierra, huyendo del exercito para Tanger. Siguioseles desto otra
mayor

mayor dificultad, y es, que como estauã los Moros de Tetuan, y de otros lugares de la comarca a los passos para robar y desbalijar los que se desmádassén, como es cosa muy acostumbrada en Africa, luego que se oyen las caxas de guerra, no llegauan por alli espantados, quando les cogian a manos, y les hazian sus esclauos, sin mas dificultad, que sin lleu-
ran armas acuestas. Pareciole al Rey cõ esta arremetida de los Moros, que estaria el aloxamiêto mas a proposito fuera de la ciudad, que de la manera que antes le tenia, pues en auerse retirado los Moros tan presto, le parecia que le temian mucho, y que segun esto podria salir a las escaramuças con mas comodidad, q̃ estando se pegado a las almenas. Llegaron luego otro dia dos mil caualllos del enemigo a tocarle arma como antes, y saliendoles el Rey al encuêtro con seyscientos caualllos de los pocos que tenia, atacoles de manera la escaramuça, que
se

se fueron retirando los Moros a buen passo. Acabò de ver entòces el Rey que le temian, y de persuadirse que les lleuaua de ventaja el animo con q̃ hollaua la tierra, y preciañdofe mas de soldado atreuido, que de Capitan remirado y cuerdo; echò tras don Duarte de Mene-fes su Maestro de campo, que auia seguido la escaramuça por otra parte, donde se metio de manera acuchillandofe con los Moros, y se vino a hallar tan solo sin vn arcabuzero, ni persona que le guardasse la persona en mas de tres leguas q̃ auia corrido, que fue milagro, y particular fauor de Dios, que no le mataffen en algun passo, siendo principalmente conocido por sus insignias, y por el corage que lleuaua, y acabandofe alli la guerra, con solo que le embistieran media dozena de arcabuzeros Moros: porq̃ quanto mas importaua su persona para la cõseruacion de todo su campo, no parece sino que se metia entonces en lo mas peli-

perigroso y arriscado, como si tuuiera
aborrecida la vida, y no pudiera hazerse
famoso con mucho descanso, sin tanto
de fassosiego, y sin que auenturara para
cumplimiento de sus brios demasiados
el fassiego y composicion de España.
Tuuo nueva el Moluco desta escaramu-
ça, y lo bien que se auia apretado, en el
aloxamiento donde estaua de aquella
parte de Alcazar, esperando el resto del
exercito que auia de venir de Tetuan, y
de Mequinez, lugares caudalosos en aq-
lla costa maritima. Assi fue, que llegaron
presto al campo muchas tropas de cau-
llos: y como el desseaua mucho atajar
los passos a los Portugueses, antes que
se le metiessen a correr la tierra, como
tenia lengua dello, todo su cuydado era
estorbarlo, como el que via claramente
el mucho daño que se le podria seguir
dello. Procurò por otra parte entablar
de manera su campo, que si quisiessse el
Rey don Sebastian correr la tierra, le

M

lleuasse

lleuasse siempre a la mira, auentajando
se en los aloxamiétos, y apretandole de
manera que no pudiesse hazer jornada,
si no fuesse muy a su costa, y sin las vi-
tuallas necessarias, que era lo que mas le
auia de estrechar, y hazer dar la buelta
con tiempo, en caso que hallandole al-
guna vez entrampado, no pudiesse de-
xar de venir a batalla con riesgo de su
persona, y de todo su campo. Dio orden
como se talasse la tierra por aquella par-
te de la costa, para cansarle mas quando
quisiesse campear, como digo: porque
tuuo desta manera la victoria por cier-
ta, sin que le fuesse menester llegar a o-
casion de batalla, segun le yua lleuando
de ventaja. Lleuaua el Xarife vn exer-
cito muy poderoso, y el campo de los
Portugueses yua tan desproueydo de vi-
tuallas, que como auian traydo muchos
regalos, y se les auian acabado antes de
lo que pensauan, segun lleuauan la cuen-
ta hecha, sufrian esta necessidad con mu-
cho

cho disgusto, y estauan muy en peligro de hazer se les vn golpe irremediable, cō la traça y astucias con que yua el enemigo gouernando la guerra, aun con estar tã impossibilitado de administrarla por su persona. Llamò entonces el Rey don Sebastian a Consejo las personas y caualleros que le dauan, y le tenian en su campo, viendo lo que passaua; y aunque se les pidiò sobre lo que deuia hazer se, no huuo hombre que con libertad se atreuiessse a darle sobre la partida: porq̃ aunque les constaua ser negocio mas seguro el llegar se cō la armada a Larache, como le vian al Rey tan d̃ otro parecer, y tan engolfado en su gusto, no obstãte el peligro que siempre vieron, querian mas complacerle con el cōsejo dañoso, que contradezirle con el que les parecia bueno, aunque mas resistẽcia les hiziesen sus demasiados brios, y la mucha gana que se le conocia de guerra. Dessecaua el mucho campear por tierra, ha-

ziendo el oficio de Capitan general, y todos los demas del exercito, sin considerar la dificultad que lleuaua el camino, y los grandes peligros en que se metia entre tantos enemigos tan bien apercebidos. Pues como tan mal aconsejado, no teniêdo aun noticia del exercito del enemigo, pensaua que no auia mas sino correr la tierra con seguridad, y que no le auian de hazer resistencia quâtos Moros le salieffen al encuentro, sino que le auian de huyr el cuerpo, como lo auian hecho en las arremetidas de Arzilla, q̃ fue el ceuo de su demasiada confiança. Vno de los que mas le lisongeauan, era don Alonso de Portugal, Conde de Vimioso, que auia sido de la Camara, y proueedor del campo, la otra vez que auia el Rey passado en Africa: el qual salio tan desacreditado de aquella jornada, que se quexâuan todos que les mataba de hambre, a causa de su poco apercibimiento. Y assi como sus emulos le

obis
M
ponian

ponian esto con otras cosas para ponerle mal con el Rey, queria el por este mismo camino de ambicion persuadirle q se anduuiesse campeando por la tierra, aunque le parecia siempre consexo temerario y dañoso. Preciauase junto cō esto muy del valiente y consejero, fundando grande infamia en hazer la retirada como conuenia, por lo que juzgarian los Castellanos, que auia sido aquello pūto de cobardia. Pareciale pues que desta manera se echaria luego dever forçosamente la falta de vituallas por el camino, de manera que no pudiesse marchar el campo, y quedassen odiosos y malquistos del Rey los ministros y proueedores que lleuaua, para que desta manera les pudiesse el hazer mal y daño cō las mismas armas que le auia a el hecho el suyo, escusandose tambien desta suerte la jornada; y para que linsongeandole al Rey, y haziendose de su parte en la determinacion que tenia, fuesse tenido

por valeroso, y le cayesse en la primera gracia que antes tenia. Principalmente se mouia a ser deste parecer, que se fuese el Rey campeando, porq̃ haziendose el autor de aquella resolucion, si succediesse tan perjudicial y dañosa como se pensaua, seria el daño tan vniuersal y tã grande, que no se echaria de ver tanto, pues se auenturaua en ello la vida del Rey, y en caso que saliesse bien de aq̃lla dificultad, salia el con la suya, con demostracion de correr por su cuenta, pues el era de aquel parecer solamente. Fundaua esta dudosa opinion de manera, que como el Rey no desseaua otra cosa, y uase cada dia ceuando mas en ella, diziendo, que estando ya aquel su exercito señor de la campaña de Africa, no era razon dexarlo, y boluerse a embarcar con tanta perdida de reputacion, estando toda la Christiandad a la mira de aquella jornada. Ofreciose el Conde de ser el primero que hiziesse camino al
campo

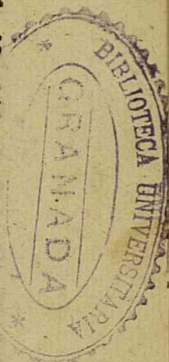
campo con toda seguridad, pues aunque era verdad que era mucho menor que el del enemigo, era a lo menos tanto mas valeroso, quãto ya se auia visto por experiencia, quãto menos valia vn Moro que vn Christiano, y con quanta superioridad auian atropellado siempre los Portugueses de aquellas fronteras, todas aquellas Prouincias de Africa. Dificultole mucho el llegar a desembarcar a Larache, y que corriã mucho peligro si se executaua aquella resolucion tan poco honrada. Dezia tambien, q̃ diria el Rey Catholicos, y todos sus Castellanos, si se boluian a la armada, que bien se les echaua de ver a los Portugueses lo poco que se auian de dar mano en aq̃lla jornada que auia hecho tãto estruendo, sin su fauor y socorro, no se atreuiendo a meter los pies en Africa, pues ya que vna vez auian desembarcado, sin aduertir, ni considerar lo que hazian, se auian buuelto a retirar como cobardes. Contra este

este parecer del Conde de Vimioso se opuso Luys de Sylua con el suyo, vno de los Caualleros de inteligencia que yuan en el exercito, y de los que mas reputacion y priuança tenian con la persona del Rey. Procurò con todas sus fuerzas diuertir el parecer del Conde, como tan temerario y mal fundado, alegando la poca razon que tenia, pues era duro negocio que se anduuiessse vn exercito como aquel de lugar en lugar mendigando, sin que interessasse en ello cosa de proposito, teniendo tan a mano aquella armada, que tan facilmente se podria yr proueyendo con ella de agua, que era lo que le faltaua solamente, estando tan cerca de los lugares que auia de yrse colteando: que era negocio muy seguro andarse por el mar, no auiendo por entonces que temerse de armada de enemigos, pues ni en Africa la auia, ni las del Turco podian baxar en aquellas partes, por andar entonces muy ocupado
en

en las guerras de Persia, y tener seguras las espaldas en el Rey Catholico, q̃ nūca dexauā sus armadas de assegurar aq̃llos mares. Que era de mucha comodidad andar se cō la armada, por ser mucho mas corto el camino por agua que por tierra, venciendo y atropellando mil dificultades: la desembarcacion tan facil, donde quisiessse, pues no hallaria resistencia en aquellos lugares: y en fin, que era muy dificultoso andar por tierra, y de peligro muy notable, por no auer nueva cierta donde anduiesse el enemigo, ni cō que potencia estaua preuenido, donde le tendrian acuestas quādo menos se cataffen; y siendo menester algunas cosas de las muchas que tenia necesidad el exercito, seria negocio muy dificultoso pro-ueer se de la armada, alexandose tanto della, ni menos poder se fauorecer de sus galeras en qualquier aprieto que se hallasse: que detras del exercito, a la parte de Larache, estaua el rio Luco (q̃ llama

777

N Tolomeo



Tolomeo, Lisso) por la mano sinieſtra arriba, del qual eſtaua el lugar vn poco retirado; que no teniendo el exercito puente ni barcas con que paſſarlo, conuenia caminando por tierra, dexar el camino del mar, y por vn camino largo meterſe tãto por la tierra, que hallaſſen cercado el vado, y defendido de los Moros, o la puente, ſi la buſcaſſen, de la miſma manera, donde quando llegaſſen no ſabrian como vadearlo, eſtando los enemigos a la deſenſa del paſſo, que era de creer que eſtarian apercebidos.

En eſtos dos cõtrarios pareceres, vno de caminar por mar, y otro por tierra, haſta topar la puente, ſe dio otro tercero no muy malo, de que marchaſſe el exercito a la larga del mar, y ſiẽpre a la viſta de la armada, lleuando los carros y bagageria al lado yzquierdo en lugar de reparos, de manera q̃ entrados por el rio, pudieſſe paſſar a ſu ſaluo la gente de la otra vanda en los miſmos nauios. Eſte parecer,

cer, que era como medio entre los dos sobredichos, ni le parecia mal ni bien al Rey: porque apretando mas sobre esto, y siendo los principales del Consejo de parecer, que se fuesse por mar, como cosa mas segura y mas facil, y la parte del Rey q̄ se marchasse por tierra, aunque el tercero parecer era acomodado para lo vno, y para lo otro, se escogió el peor y mas dañoso, que fue marchar el campo por tierra, por no auer podido arrancar el Rey deste proposito, que desseaua notablenēte andar en campaña, y acaudillar su exercito, segun se hallaua con brios para tomarse con toda la Africa.

El Xarife Muley Mahamet salia cada dia con nuevos pareceres y opiniones, vacilando de suerte en ellas, que se le echaua bien de ver la poca confiança que tenia de salir con honra de aquel negocio, aunque via al Rey tan empeñado en su fauor. Pareciale a el, que en caso que el Rey de Portugal venciessse, querria meterse

meterse a la parte, y hazerle dueño de todo, ò de las principales fuerças de Marruecos por lo menos, para seguridad de sus fronteras, y para tener mayor aparejo de entrar algũ tiempo en Africa cõ tan grande potencia, que no pudieffen resistirle los Moros. Mas viendo que se perdia toda aque lla jornada, si el exercito venia a dar la batalla, a lo menos las muchas esperanças que tenia, pareciole como cosa de mas seguridad aconsejarle como los demas, que se fuesse a Larache por mar antes que por tierra, pues se podia ganar aquel lugar tan facilmente, y boluerse con este buen lance a Portugal, dexando su exercito en Africa, con el qual se podria acreditar con los Moros, y reboluer las cosas de manera que apretasse mucho mas al Rey Moluco su enemigo, y pudieffe hazer muy a su salvo la conquista, y gouernar la guerra cõ mastiento y prudencia que al presente se lleuaua; porque segũ ello yua, no auia

hombre

hombre que no adeuinasse en lo q̄ auia de venir a parar aquella temeraria jornada. Siruieron todas estas consideraciones del Moro tanto como las que se auian ya ofrecido; porque estaua el Rey tan arrastrado de su desgracia, que le lleuaua despenado por sus passos contados. Mandò a don Diego de Sosa, que como general de aquella armada, le esperasse con ella la buelta de Larache, entre tanto que se llegaua con el exercito a Alcazar Quibir, por fer aquel el camino de la puente. No llegaua todo el exercito del Rey a treze mil infantes, y mil y ochocientos caualllos, los ocho mil infantes Portugueses, tres mil Alemanes, casi dos mil Castellanos que fueron a seruirle en aquella jornada, como ya he dicho, y seysoientos Italianos del terzio que yua para Irlanda. Lleuaua doze pieças de artilleria para assegurar la campaña, y los aloxamientos q̄ tomasse. Quando mas se yua el Rey metiendo la tierra

a dentro, tanto mas yuan todos temerosos de vna gran desgracia, principalmente los que auian sido de parecer que se fuesse por mar, pues auia tanta comodidad para ello. Y no obstãte que algunos se llegaron al Rey con mucho artificio, guardandole el ayre , porque echauan muy bien de ver en lo que auia de parar, y le suplicaron, que por amor de Dios se reportasse, y por la obligacion que tenia a mirar por su persona, y mirasse lo que hazia; que se doliesse de si , y de su Reyno, que yua en tanto riesgo de la vida , y de descomponer la Christiandad , con solo quererse meter tan de golpe en aquella tierra, pudiendose hazer dueño de todo con aquella armada que dexaua perdida, y de ningun prouecho : que los yerros de la guerra son irremediabes, si con tiempo no se pone cuydado en ellos. Que si era seruido de mudar resolucion, aun tenia tiempo para ello, pues se podia retirar a la armada , sin ninguna perdida

perdida de su reputacion, pues era demasiado negocio auer assombrado los Moros de aquellas comarcas. Que lo que hasta alli se auia hecho, se podia estimar por valentia, pero que de alli adelante ya era temeridad, y querer tétar a Dios, pues no sabiendo la gente aquella tierra, padeciendose tanta necesidad de vituallas, y estando toda tan mal parado, no era posible parar en bien todo aq̃llo, ni dexar de correr todos mucho peligro. Lleuaua tan mal que le fueffen a la mano, y esta ya tan fuero de buen consejo, que no fue posible ponerle en camino, ni porfiar mucho en ello, por no caer en su desgracia.

No auia hombre en el exercito que supiesse como era menester gouernarlo, de fuerte que no auia orden de marchar, de aloxarse, ni de combatir con la puntualidad que professa la milicia, por que no auia experiēcia, ni gouierno, que son las columnas con que se sustenta la fabrica

fabrica de vna Republica. Hazia el Rey el officio de Capitan general por su misma persona, y don Duarte de Meneses de Maestro de câpo, y otros Capitanes tambien de menos calidad que alli andauan, haziendo sus officios con harta poca libertad dellos, pues no auia hazerfe mas de lo que el Rey queria. Verdades, que de los estrangeros auia algunos Capitanes y grandes soldados, que podian gouernar muy biẽ la guerra, como eran, El Marques Thomas, Coronel de los Italianos, Monsieur de Tamberg, de los Alemanes que embiò el Principe de Orange, y don Alonso de Aguilar de los Castellanos. Pero como erã forasteros, y no corria el negocio por su cuenta, no hazian mas que ver, y dolerse de tanto desconcierto, pues no eran parte para remediarlo, estando los Portugueses tan metidos en ello, que ni admitian consejo, ni sabian lo que se auian de hazer; ò si lo hazian, no se atreuiã a salir vn pũto

del

del gusto de su Rey, aunque echauan de ver su perdicion claramente; porque jamas se gouernò bien ninguna Republica, donde les falta la libertad del consejo a los que la gouiernan.

Marchan los campos.

§. 10.

CON la resolucion que tengo dicho se aloxò el cãpo del Rey de Portugal en los Molinos que llaman, a 29. de Iulio cosa de vna legua de Arzilla. Hizose el segundo aloxamiêto en Menera, dõde se tuuo auiso de como se andaua apercibiendo el Xarife. De todo lo qual escriuio desde alli vna carta muy breue a Pedro de Alcasoua, tan llena de su gran confiança, como la auia siempre tenido en el discurso de aquella jornada. Deziale, que el Moluco estaua muy apretado, y que procuraria darle la batalla, si a caso no le huïa el rostro. Llegò entonces al campo el Capitan

O

Franz

Francisco de Aldana, que auia dado su palabra de hallarse en aquella jornada, para lo qual traía licencia expressa del Rey Catholico, cosa que ninguno la auia sacado, aunque muchos hizierã otro tanto, si tuuieran esperanças dello. Como llegó al campo, y vio por sus ojos el mal orden que todos tenian, y el desconcierto tan grande de los soldados, como le encargò el Rey que mirasse por ello, con la gran satisfacion que tenia de su persona, començò a concertarlos, y ponerlos en el mejor orden que pudo, aunque lo tragauan y lleuauan tan mal los Portugueses, que no le obedecian como fuera razon, ni se podia aueriguar con ellos con aquella rigurosa obediencia, que professa la nacion Española en la guerra. Fuese marchando desta manera, haziendo siempre los aloxamientos Francisco de Aldana, y el ingeniero que yua del campo, Filipo Terzo, en los lugares mas auentajados, para se poder valer

valer de las arremetidas de los caualllos del enemigo, que auian de inquietarles siempre que viesse la fuya, porque como no se sabia de cierto el animo que tenia el Moluco, era les forçoso velarse de manera que no les cogiesse descuydados. Traxo el dicho Francisco de Aldana vna carta del Duque de Alba para el Rey, con vn presente de vn yelmo, q̃ auia sido del Emperador don Carlos, y vna sobreuista de raso blanco, con que auia entrado victorioso en Tunez, quando la ganò al famoso Cosario Ariadeno Barbarroja. Escriuiale el Duque, respondiendo a sus cartas, que a elle auia siempre pesado mucho de verle con aquella determinacion de meterse por Africa, pareciendole, y condenando semejante resolucion por muy dañosa. Pero que auiendo entédido de sus cartas, escritas de su propria mano, que solamente se queria meter por Larache, le auia parecido mas honrada y segura empresa, ala

bandola por buena quanto el podia alcançar, y fabia de las cosas de Africa.

Llegado que fue el campo a vn cerillo que llaman Cabeça de Ardana, tuuierõ alli el tercero aloxamiento, de donde fueron marchando, y se passaron a Barcayn: y porque era menester para hazer el quinto aloxamiento passar vn braço del rio Mucazeno, que se mete poco mas abaxo en el Luco, se dio orden q̃ fuesse marchando el campo para aquella parte cõ el mejor que se pudiesse, por si a caso se meneauan los Moros, que andauan a la mira para executar qualquier descuydo que viesse en el exercito. Como supo el Xarife el camino que lleuauan los Portugueses, despues de auerse detenido en el aloxamiento de Alcazar mas de lo que el pensaua, para ver de proposito en que paraua aquella jornada, y a que parte acudiã: y como le vino toda quanta gente esperaua, salio de alli el segũdo dia de Agosto, y se fue a poner su aloxamiento

miento al rededor de Alcazar. Luego otro dia siguiente se fue acercando a la puente que yuan buscando los Portugueses; y passando de la otra parte, se fortificò muy a lo militar a lavãda del mar, con pensamiento de no passar adelante: porque siendo aquel camino todo lleno de cuestras, aunque no muy penosas, erã de mucho estorbo para llevar el carruage y la artilleria, y auer de hazer jornada con la caualleria. Passaron aquel mismo dia los Portugueses el Mucazeno; y llegados al quinto aloxamiento, estuuieron en duda si se campearia desta parte, o de aquella de vn riachuelo, que sale de las lagunas de Alcazarquibir. Auia ya passado parte del exercito de la otra banda del vado, y como no se auia determinado a que parte se haria el aloxamiẽto, huuieron de boluer a passarlo, y aloxarse en aquella ribera. Aqui se tuuo nueva cierta de que el Moluco estaua muy cerca, y que queria hazer jornada: de ma-

nera, que a no ser tarde aquel dia, pudie-
ran llegar a carearse, y a verse los dos
exercitos en descampado. Estaua ya el
Moluco muy al cabo de su enfermedad,
y casi sin esperanças de la vida, no faltá-
do con todo esso de encomendar con
mucho animo y valor todas las cosas ne-
cessarias de la guerra. Viendose tan cer-
cano al exercito de los Portugueses, lo
primero que hizo, fue, llamar a su her-
mano, y dezirle con muchas veras, que
aunque el en su opinion no tuuiesse aq-
lla inteligencia y traça que se requeria
para el cargo que le queria encomẽdar,
le hazia con todo esso, por ser su herma-
no, Capitan general de toda aquella ca-
ualleria, para que combatiessse con ella,
y le venciesse la batalla, o muriesse hon-
radamente en la demanda, certificando
le, y jurandole solennemente por la ley
de su Profeta que professauan, que si en
la menor cosa del mundo se le echaua de
ver algun rastro de vileza y cobardia, q̃
el

el mismo por sus manos le auia de cortar la cabeça, aunque estuuiesse en el ultimo articulo de la vida. Hizo luego del de su tienda poner el exercito en orden de batalla, haziendo el mismo, de hilera en hilera, el oficio de Sargento mayor desde vna litêra muy pequeña en que le lleuauan algunos Moros a ombros por su enfermedad, que le tenia ya muy al cabo. Auia en su exercito mucha diferēcia de personas que seguian la guerra: tres mil Moros Andaluzes, con Doali Algori, y Azan Oferin, sus Capitanes, q̄ son de aquellos que al tiempo de las guerras de las Alpujarras, en las sierras de Granada, se passaron en Africa; parte dellos de a cauallo, y parte soldados de infanteria. Tenia mas otros tres mil infantes, y veynte y cinco mil cauалlos, los mil arcabuzeros de a cauallo, y la mayor parte dellos Turcos renegados, gente muy belicosa, y que ordinariamente suelē andar a sueldo entre aq̄llos

Principes

Principes Africanos. Estos eran las principales fuerças del exercito. Iuntaronse le otros diez mil caualllos, y cinco mil infantes de las ciudades y lugares del Reyno, que le acudian con mucha voluntad, por la que le tenian de su apazible y hórado termino: de manera que passaua todo el campo de quarenta mil caualllos y ocho mil infantes, sin otra mucha gēte auenturera de Alarabes, y de otros Moros de Africa, que auian acudido al ruydo de la guerra, por ver si se les pegaua algo della, como lo acostumbrarō siempre en aquellas partes, que no viuen los mas de aquellos Moros de otra cosa. No se fiaua mucho el Rey Moluco de los Moros de la tierra, ni de aqlla infinidad de Alarbes que le acudian, teniendolos por gente timida y cobarde, que no se podia esperar dellos cosa buena, principalmente que traían con figo aquellos tres mil caualllos q̄ he dicho, en quienes tenia mayores sospechas, por conocerse

les

les alguna aficion a las cosas de Muley Mahamet, su enemigo. Dixose que llegaua el exercito del Xarife a setenta mil caualllos y veynte mil infantes, pero sin duda que està aueriguado por cosa muy cierta de personas muy graues, y desapasionados testigos de vista, que no llegaua ni passaua del numero que tengo señalado, ni que lleuaua mas de treynta y quatro pieças de artilleria, para la fortificacion y defensa de los aloxamiétos. Quan enfermo y acabado estaua el Xarife, retenia en si el oficio y titulo de Capitan general del campo, dando el de toda la caualleria (como he ya dicho) a Muley Amet su hermano. Hizo Capitã de los Arcabuzeros de a cauallo a Osarin Renegado de Ragusia; de los renegados a Mahamet Tabâ; a Doali, de los Andaluzes, y los demas eran personas de menos nombre. Encomendò la guarda de su persona a vn Moro, llamado, Ali Muça, y a todos los demas, que cada

vno mirasse lo que hazia, y diessse buen cobro de lo que se le encomẽdaua, pues no yua en ello menos que las vidas, y la perdida de sus honras y reputacion. Aquella misma tarde embiò el Moluco a Solyman, su Cauallerizo mayor, renegado Cordoues, con vna banda de caualleros a reconocer el campo de los Portugueses, y ver si se ponian a punto de batalla: el qual, auiendo visto passar aquel vado del rio vna parte del exercito, y q̃ despues se auian buuelto de la otra, donde primero estauan, no imaginò que lo hazia por dexar el agua entre los dos exercitos. Boluiose con esto a su campo; y sospechando otra cosa de lo que auia reconocido, dixo, que huian los Portugueses sin duda, alborotando tanto esta falsa nueua el campo de los Moros, que les quisieron dar vn alcance, y no les dexar dar la buelta sin hazerles algũ daño. No les dexo con todo esto menear el Moluco, antes como Capitan cuerdo y exercitado,

citado, que solamente pretendia defenderse, y hazer la puente de plata al enemigo quanto mas se retirasse: respondió a los que le dauan prisa por la salida, que si ello era verdad que los Portugueses se retirauan, que lo hiziesse en muy en buen hora, que el no les queria estorbar en ninguna manera. Hizo desordenar los esquadrones que ya tenia cõcertados, no tanto por tener entendido que se yuan los Portugueses, quanto porque el Coronel de los renegados Mahamet Taba le auia dicho, que con auer en el exercito tres mil arcabuzeros, no tenian balas ni poluora bastante para dar o recibir la batalla, en caso que se ofreciesse alguna ocasion para ello. Echò luego vn bando por el exercito, que so pena de la vida, qualquiera que no tuuiesse las municiones necessarias, acudiesse luego a su proveedor, que les diesse luego todo lo que huuiessen menester: de manera que los escopeteros y arcabuzeros q̃ no tuuies-

sen a la mañana cinquenta balas y dos libras de poluora cada vno, seria castigado dela misma manera cõ pena de muerte. Llamò tras esto todos los Capitanes y Coroneles a su tienda, y por assegurarlos dellos, o por estorbarles el poder executar qualquiera conjuraciõ que pudiesen auer hecho entre tanto que estauan en campaña, alli de repente, y sin q se meneassen, les trocò las compañías, dando a los vnos las de los otros, y asegurandolos con palabras muy hõradas, que no lo hazia por duda que tuuiesse de su fidelidad, sino porque le parecia conueniente para el estado que tenian entonces las cosas de la guerra. Passose aquella noche con mas seguridad y sosiego que amenazaua la vezindad de aquel exercito. Pusieronse algunas compañías de Moros en algunos passos, con orden, de que si viniessen algunos del campo del Moluco, y se quisiessen pasar al bando de Muley Mahamet, como

el auia dicho siempre, fueffen recibidos
amigablemente: pero no se passaron nin
gunos, aunque hizieron sobre ello algu-
nas diligencias; o porque no le tenian a
Mahamet aquella voluntad que el pen-
sava y publicava, o porque anduuo tan
cuerdo y sagaz el Moluco, que sospechá-
dolo siempre, puso tan buena guarda en
su exercito, y estuuo sobre todos cō tãto
cuydado, que no huuo quien osasse me-
nearse como se pensava. Auia puesto el
Xarife Muley Mahamet sus banderas
frontero del exercito, como llamando-
les que se le passassen, y le valieffen en
aquella necesidad, dōde se auenturava
su honra, su vida, y la restitucion de su
estado. Ya digo, que con quantas diligen-
cias hizo, no se le passò ningun Moro de
importancia.

P 3

Danse

Danse los dos exercitos la batalla.

5. 11. 1578.



TR O dia por la mañana, a los quatro de Agosto del dicho año de 1578. tuuo consejo el Rey don Sebastian, sobre lo que deuia hazer-se, conforme a la ocasion que tenian delante: hablando entonces mas de lo que solia, y allegandose algo mas a los pareceres de los que le auian dado siempre sobre la retirada, ya que se auia marchado por tierra, y no los auia admitido, oyo entonces lo que dixeron con vn poco de mas paciēcia. Trato se de retirarse poco a poco en buen orden, como que no auian entrado mas que a tentar la tierra, o a lo menos, que se fuesen marchando a Larache a passar el rio: pero los mas diestros en la guerra, que auian acósejado el camino que se tomaua por de fuera, que auian procurado assegurar, antes dezian, que era forçoso dar la batalla,

talla,

talla, porque ya era muy tarde para excusarla, y tornarse atras retirando, pues no se podia hazer sin mucho daño. Que tã poco era cosa segura estar se alli quedos, pues no tenian vituallas: que siguiendo el camino començado, era forçoso tentar la jornada, y prouar la fuerte de la guerra: y que conforme esto, era mucho mejor yrse a encontrar con el enemigo valerosamente, antes que darle animo con la retirada, o con estar se parados en aquella estancia. El Xarife Muley Mahamet, aunque es verdad que lleuaua fundadas todas sus esperanças de cobrar el Reyno en la vitoria de vna sola jornada (pues ninguna cosa le importaua menos, que hazer se el Rey don Sebastião señor de Larache, y de los otros lugares maritimos, ni tampoco le era de prouecho) procurò estorbar que no se viniesse a rompimiento de batalla, juzgando por muy inferiores los Portugueses. Pareciole juntamente con esto, que deteniendose

niendose la batalla, si por ventura se ofreciesse ocasion de retirarse, se executasse al momento, aunque en ello se auenturasse algun daño, pues importaua esto menos que perderse todos alli de golpe, sin esperanças de poder hazer cosa que importasse algo. Estando todos desta manera assombrados, y llenos d' miedo, eratanto el valor, y tan grande el animo que el Rey tenia, que desseaua muy de veras la batalla, no estimádo las fuerças del enemigo por grandes que ellas eran, mas que si tuuiera mucho menos potencia que la suya. No tenia quien le fuesse a la mano y le contradixesse: porque aunque (como he dicho) muchos juzgauan por negocio forçoso el dar la batalla, la mayor parte de los Portugueses tenian a cosa de menos valer, y a cobardia, desaconsejarle la batalla, teniendo por cosa mas honrada perder temerariamente combatiendo, que vencer con artificio y buen gouierno, sin ser menester romper

per la guerra; como si no fuera esto cosa tan honrada, y rãto mas estimada, quanto va de vencer con fuerça, o con artificio, y ardides de ingenio. Huuo sobre esto muchasvozes y pareceres, como de gente que ya yuan acabando las vidas: y al fin se resoluiò, que se fuesse marchando azia el enemigo, y se executasse la suerte que pareciesse mas conueniente. Saliò pues aquella mañana el exercito de aquel aloxamiento, repartido en tres esquadrones, tan pegado el vno con el otro, que hazian todos vn cuerpo bien formado: porque yuã en medio los Portugueses auentureros a cuenta de Aluar Perez de Tauora, hermano y lugarteniente de Christoual de Tauora. Yuan a la mano yzquierda los Castellanos cõ don Alonso de Aguilar, su Capitan, guarnecidos y amparados d̃ sus mismos escopeteros, que lleuaua a su cargo Luis de Godoy. Los Alemanes yuan a la mano derecha con su Capitan Monsiur de
Q Tamberg,

Tamberg, guarnecidos de los arcabuzeros Italianos, y de los Portugueses fronterizos de Tanger, que estauan encomendados al Capitan Hercules de Pifa. Venian tambien otras naciones concertadas en sus hileras, hasta llegar a hazer frontera por aquella parte. En el otro esquadron de en medio, que yua tras el primero, estauan los Portugueses del terzio de don Miguel de Noroña, y de Vasco de Sylueyra con los mismos arcabuzeros a los lados. En el otro esquadro de retaguardia yuan los Portugueses de los terzios de Diego Lopez de Sequeyra, y de Francisco de Tauora (aunque se quedò el Diego Lopez en Arzilla) para guarda de otras dos mangas de arcabuzeros, que tenian trecientos mosqueteros de retaguardia. De la vna parte y de la otra del exercito yua repartida la caualleria, que no llegaua a mil y quiniẽtos caualllos, concertada en forma de triangulo, para poder mejor fauorecer

quedò el Diego Lopez en Arzilla. 2 donde

donde mas apretasse el enemigo. Gouvernaua el triangulo derecho don Iorge de Alencastro, Duque de Auero; y en el siniestro yua el estandarte del Rey, con el Embaxador de Castilla don Iuan de Sylua, Conde de Portalegre, y el Duque don Theodosio de Barcelos, q̃ llamauã el primogenito del Duq̃ de Bragança, y lo es aora de aquellos grandes estados: el qual (como he dicho) fue a seruir al Rey en aquella jornada con su persona, no teniendo aun doze años, por auer quedado el Duque don Iuan su padre tan enfermo, que no pudiendo passar en Africa, le parecio que no cumplia con sus obligaciones, si no sacrificaua su hijo primogenito en su seruicio, con ser tan niño, y tã poco exercitado en las armas. Al lado derecho deste esquadron, vn poco apartados, yuan hasta dozientos cauallos, de los que ordinariamente siruen en aquellas fronteras de Africa, que ha sido siempre la escuela de la milicia de

Portugal, donde exercitan los hidalgos y caualleros Portugueses las armas, tan en seruicio de su Rey, que justamente merecen adelante la Cruz de Christo en los pechos, pues tambien saben hazerlos contra la potècia de aquellos Moros. Junto a estos caualllos de la frontera, yuan los Moros del Xarife Muley Mahamet, que eran harto pocos, respeto de los muchos que auia prometido para la guerra, antes y despues de aquella jornada. Desta manera fueron marchando con el bagage entre la infanteria y caualleria del lado derecho, donde dexaron lugar bastante entre los esquadrones, para que, si fuesse menester, pudiesen retirarse.

No estaua el Moluco descuydado en aquella coyuntura, porque viendo ya el negocio en el vltimo articulo de la necesidad, se puso luego en orden de batalla. Concertò la infanteria (que los mas eran arcabuzeros, en forma de me-

dia Luna: los Andaluzes en el lugar primero, en el segundo los renegados, y en el vltimo los Moros Africanos, ordenandolos desta manera de proposito: porq̃ estando la vna nacion junto a la otra, q̃ era su enemiga, peleassen todos de ventaja, vnos por otros: y quando se quiesse retirar, no se lo permitiesse. En las dos puntas puso vn esquadro de diez mil cauallos cada vno, y detras destos, como de retaguardia, yua en yqual distancia repartida toda la caualleria en tropas pequeñas, cō determinacion de dar la batalla, y de coger en medio de aquel cerco todo el campo de los Portugueses, pues eran tan pocos, para apretarlos a vn mismo tiempo por todas partes. Sentiafe cada hora mas apretado de su enfermedad el Moluco, viendose morir poco a poco sin remedio ninguno, porq̃ no auia esperanças de que viuiria dos dias naturales a lo mas largo, aunque le curauan sus Medicos con mucho cuydado.

Dauale mucha pena el morir entonces en aquella coyuntura, por verse tan metido en vna guerra de tanta importácia, y que no podia conseguir lo que tanto desseaua: porque aunque estaua a punto de batalla, no era su principal intención de darla, sino estarse a la mira sobre los Portugueses, para que se metieffen la tierra a dentro, como auian echado bando donde era imposible sustêtarfe, segun las pocas vituallas que tenian, y quan por demas era menearse con los bagages y otros grandes impedimentos que lleuauan, sino que se auian de perder luego forçosamente, y quedar los mas dellos captiuos, sin que le costasse a el vn solo hõbre, mas que estarse quedo, y entrapar quanto pudiesse con las ventajas posibles. Y como este orden que tenia pedia mas tiempo del que le yua dando la vida, recibia notable pena de verse necessitado a mudar traça, y que como quiera que fuesse, y se entablassen

blaffen las cosas, no podia dexarlas, ni menos executarla. No queria dar cuenta desta resolucion a su hermano, para que la cumplierse si el acabaua antes la vida, porque los que no confiauan de su prudencia, tenia por sin duda, que antes de concluir la guerra, se le huirian del exercito, o se leuantarian contra su hermano luego que se supiesse su muerte, aunque estuuiesse entonces la batalla en peso; pues siendo la gente Africana tan mudable, y estando su enemigo Muley Mahamet a la vista, se podia temer que se le passassen, y fauoreciesen su bando con perdida del Reyno que con tanto valor y prudencia auia sustentado. Por lo qual, viendose cargado de diferentes pensamientos, y con aquel tan poderoso exercito en campaña, y a la vista de su enemigo, que le venia a buscar cõ tanta ansia desde España, y que con las de la muerte no podia confiar sus desseos de Muley su hermano, determinò de mudar

dar consejo, y tentar en su vida la fortuna de la guerra, pues le auia sido siépre tan fauorable, aunque le costasse trabajo y sangre, antes que morir con aquella duda de la perdida del Reyno, que era cierto auer de seguirse despues de su muerte, pues no estaua en tiempo de poder hazer otra cosa. Auiendose pues resuelto en dar la batalla, y llamando a su tiéda los principales Capitanes del exercito, les dixo: Vuestro valor, soldados, y la causa tan justa que oy ponemos en la determinacion de las armas que ya teneys en las manos, no permiten que yo os ponga animo con mis palabras: vosotros soys aquellos, que a mi sombra, y debaxo de mis banderas aueys allanado y vencido muchas empresas dificultosas y trabajosas, con la honra y reputacion que todos saben: y los enemigos que alli teneys a la vista, son aquellos mismos Portuguéses, que han sido vencidos y atropellados de vuestros antepassados,

en algunas ocasiones que se han queri-
do desemboluer con vosotros. Los Ita-
lianos y Tudescos que han traydo en su
ayuda, mas formidables de nombre y
ostentacion que de los efetos que hagan,
no ay que temerles, ni para que nos pon-
gan cuydado, pues son gente nueva de
experiencia, y de poco numero, princi-
palmente, que por el conocimiento que
tengo dellos, me atreuo de daroslos su-
jetos y vencidos de vuestra perseueran-
cia. Hanse metido en tierra tan diferēte
de las suyas, que el cansancio solamente
ha de acabarlos, quando no se ofreciese
ocasion de poner mano a las armas. Y si
la razon no es en la guerra la que haze
menos al caso para justificarla, es d^a creer
que tendremos de nuestra parte la vic-
toria, pues sin auerles dado ocasiō para
ello, ni otra ninguna pesadumbre, estan
do nos contentos en nuestras casas, sin
hazer daño a nadie, vienen de tierras y
prouincias tan distātes (gente enemiga
R de

de naturaleza, y de ley cótraria) no solo a quitarme el Reyno, que tan justamēte tengo, mas a despojaros de vuestras ha-
ziendas, a priuaros de vuestras liberta-
des, y a quitaros vltimamente las vidas.
Puede creerse, que pueda tãto la piedad
en este pueblo impio, que por solo me-
ter en el Reyno a Muley Mahamet, hō-
bre estrangero, y cótrario a su ley, hasta
aora no conocido, ni por amistad, ni por
buenas obras recibidas, se metan aora
en tanto trabajo, y se pongan sin mas ni
mas a riesgo de las vidas? La sed del oro
y de vuestra sangre, la codicia de seño-
rear, y mādarlo todo, (natural condiciō
de gente Española) es lo que ha traydo
solamente al Rey de Portugal a estas
partes, no confiado tanto en sus pocas
fuerças, mas con esperanças de engaña-
ros debaxo desta fingida sombra de pie-
dad de Muley Mahamet nuestro enemi-
go. El qual, si fuera hombre de honra y
sentimiento, yerguença auia de tener
de

de tener de andar en estos mouimiētos. Mas auia el de querer viuir fugeto a mi imperio, por malo que fuera, debaxo de mi sombra, y segun nuestras leyes, que por vsurparme el Reyno con violencia, procurar la destruycion de su sangre, la ruyna de su patria, el estrago de todos vosotres, y finalmente la seruidumbre de si mismo. Ya aueys conocido el engaño, solo falta que salgays a la demãda con vuestro valor acostũbrado; el qual se empleara en la mas calificada empresa, q̃ jamas puede ofrecerse, pues estaes aq̃ lla, dõde no solamēte se defiende la injuria d̃ ṽra sangre, se cõserua la libertad, se guarda la vida, y se cõquista la honra q̃ aueys tenido siempre. Pero como quiera que sea, venziendo, ò muriendo, en qualquier manera que ello sea, es cosa aueriguada, que ganays aquel gran parayso que nos promete el Profeta, siempre que se pusiere la defēsa de su ley en los filos de las armas.

Quisiera passar el Xarife adelante cõ sus razones, mas fueron tantas las voces delos suyos, que le estorbaron, pidiendo le todos a mucha prisa la batalla, y que luego se acometiesse el cãpo de los Portugueses, para que viesse el corage con que le siruian en aquella demãda. Callò entonces, y metiose en su litêra en la mitad del medio circulo del exercito, dõde estauan sus estandartes, y la guarda de su persona, y donde estaua mas a mano para fauorecer a la parte que le apretasse mas el enemigo.

Auia marchado entre tanto el exercito del Rey don Sebastian vn poco mas adelante, de manera que se puso muy cerca del Moluco, en aquella campaña rasa q̃ los Moros llaman, Tamita. Quando vio el Xarife aquel exercito tã flaco, y de tan poco numero, que no passaua de treze mil infantes, quiso assegurar se de la yda, como tenia pensado, y sacar la victoria tan honrada, y con tanta ventaja,

taja, que se le escapassen los menos que pudiesse. Estendieronse tanto las dos puntas de la media Luna que lleuaua, q se alargaron los esquadrones de la caualleria en vn cerco tan grande, que con tener tomado todo aquel contorno la gente del enemigo por vn gran tiro de cañon, estaua alli recogido el exercito d los Portugueses, y vino la espalda de la retaguardia a juntar las dos puntas en q se alargaua, haziendo en medio como vna manera de ahobado. No acabaron de cerrarles, aunque les yuan estrechando mucho; porque no obstante que se fueron engrossando quanto pudieron con la multitud de Moros que les cercauã, estaua el exercito rodeado por todos los lados de su misma caualleria, tomando la infanteria del Moro toda la frõtera que ocupaua el camino. Estuuieronse assi vn grã pedaço, y disparando los Moros su artilleria en razonable distancia, aunque hizo algun daño, fue tan poco,

22009 R 3 passando

passando las balas por entre las hileras, que no por esso se desconcertaron. Viendo al principio los Portugueses que el Moro se meneaua, pensaron que queria mejorar el aloxamiento, y estuuieron harto temerosos de la vista que tenian delante; pero viendo que se meneaua el exercito con animo de tomarlos en medio, dispararon luego su artilleria antes que les cereassen, con tanto desorden, y tan fuera de sazón, que no les hizo daño que fuesse notable. Y porque se yuan cargando mas los Moros, y les boluian a disparar el artilleria otra buelta, aunque no era el daño de importancia, se atemorizaron de manera los Portugueses, que no vian bien el humo de la polbora, quando todos se tendian y se postrauan de largo a largo: por lo qual, antes que la artilleria le hiziesse mayor daño, y se le espantassen mas sus Portugueses, viendo ya el negocio en el vltimo articulo de la necesidad, auiendoles dicho en

obras de
8 R
pocas

pocas palabras lo mucho que importaua menear las armas en aquel aprieto , dio la señal de la batalla, que el tanto desseaua. A la qual arrancaron a la par los esquadrones de la vanguardia, y toda la caualleria que alli estaua repartida, con grande impetu, y con valor muy de soldados. Los primeros que yuan delante de la infanteria, cerraron con los Moros que ya venian a toparlos con toda la furia possible, donde pelearon con mucho corage y perseuerancia, desseando vengar los renegados Andaluzes las antiguas injurias. Sustainió la vanguardia todo aquel impetu valerosamente, con tanta demonstracion de los vnos y de los otros, que entre tanto que jugò la arcabuzeria, estuuó el negocio a la yguala. Llegaron luego a las manos, como estauan tan cerca, ya que auia hecho la arcabuzeria sus cargas; y fue tan grande esta arremetida, que lleuaron los Moros la peor parte. Fueron rompidos tres vezes, y meti-

y metidos en huyda, con perdida de algunas vanderas: pero como ellos eran tantos, y estauan muy bien cōcertados, siempre que querian les costaua muy poco boluer a concertarse, y refrescar la batalla, quando les apretauan tanto los Portugueses, que les hazian perder el campo. En la retaguardia, donde se comenzó a pelear con los terzios de Francisco de Tauora, y Diego Lopez de Sequera, huuo mucha floxedad y culpa en la batalla; porq̃ embistierō los Moros con tanto animo, y los Portugueses les recibieron con tã poco, q̃ luego al punto arrojārō las armas los mas dellos, y se dauā a qualquier partido que les hizieffen. Los que arrancaron de los vltimos, fueron los que yuan en medio de los esquadrones, sin que pudieffen menear las armas como pensauan; porque no hazia el Moluco sino embiar vna tropa de cauallos por vna parte y otras por otra, antes que pudieffen arrancar Vasco de Sylueira,

ueyra, y don Miguel de Noroña con los terzios que tenian a su cuenta. De manera que de todas quatro partes, donde hazian rostro, se peleaua a vn mismo tiempo, siendo esto mucha ocasion para afloxar aora los vnos, y aora los otros: porque muchos dellos, hallandose tan atropellados y apretados cō las muchas cargas que yuan recibiendo, echauan vilmente las armas en el suelo, y de rodillas, se dauan a partido, como dexo apuntado. Cargauan entonces los Moros sobre ellos, y en lugar de admitirles la entrega, les dauan muchas cuchilladas con las cimitarras, y les hendian las cabeças como vnos carneros. Encendida que fue la batalla de todas partes, el cerco de la caualleria de los Moros, y aq̃llas tropas que quedauan atras, se andauan acudiendo de vna parte para otra, dōde mas neccsidad auia de remedio: porque dieron primeramente en la vanguardia, donde vieron que era menester fauore-

cer los suyos, mas que en ninguna otra parte: porque los Italianos, y los Castellanos auian ya degollado gran cantidad de Moros de lo mejor parado, que auian arremetido de refresco. Lleuauanlos de venzada por toda aquella vanda, donde podian acudir sin el desorden de los suyos. Apretarõ por alli el exercito Christiano, como cargaron tantos por aqlla parte, de manera que les yuan ya arrancando del campo, y se andauan apretando, con gran pena y enoje del Rey don Sebastian, que por muchas diligencias q hizo, no podia detener los soldados, y hazerles q guardassen sus estancias. Quando se mouiò esta caualleria del Moluco, los caualllos Portugueses que solia estar en aquellas fronteras, y los Moros del Xarife Mahamet, y el Duque de Aueroles apretaron tan valerosamente, que hizieron boluer las espaldas todos los caualllos que tenia el Moluco de aquella vanda, con vn estrago muy grande que hizieron

hizieron en ellos. Durò muy poco este venturoso acometimiento, y buen principio de victoria; porque miétras se yua metiendo el Duque por aquella frontera del exercito, peleando cõ todo aquel esquadro de golpe, viendo que le venia enzima vna gran vanda de caualllos del enemigo, no se atreuìò a esperarla el encuentro, y recibir alli la carga, dudoso de poderla resistir con los suyos, q̃ andauan ya muy fatigados. Dio entõces vna buelta para recibir la carga, y acometerlos por el costado, retirádose vn poco entre tãto q̃ se les yua passando aq̃lla furia q̃ traían. Pensò entõces boluer a reforçar la batalla cõ mayores vêtajas de las q̃ antes tenia. Assi fue, que cerrò animo samẽte con los Moros, y estauan ya todos tan rebueltos, que se vio perdido, por querer encontrarse con los que ya el auia acometido. Viendo juntamente con esto q̃ le venia enzima toda la carga de aquella vanda, quando el mas se andaua refor-

S 2 çando,

çando, quiso retirarse, sin esperança de poder resistir el impetu que traían. Retirando pues los cauallos de entre los enemigos que le yuan cargando mas, quanto mas se metia, y dandole caça có mucha gallardia, fue tanta la prisa que le dieron, que no pudo atreuesar los esquadrones al tiempo del retirarse. Metiose por vn lado del esquadron de los Alemanes; y embistiò tan cófusamente por ellos con la caualleria, que no se pudiendo boluer a concertar como estaua, desconcertò tambien los amigos en lugar de hazerse dueño de la campaña, tras aquella retirada. Como quedaron desconcertados los Alemanes, no pudieron resistir despues la arremetida de los cauallos del enemigo, ni la infanteria, que luego les fue cargando, sin perder ocasiõ que pudiesen executar en su daño, que no la executassen. De la otra parte del exercito, donde estaua el estãdarte Real, y el resto de la caualleria que arremetiò

mas tarde, se hizo vn estrago muy grande en los Moros, aunque no estaua por alli el Rey don Sebastian que andaua en la vanguardia; porque le cargaron los Moros tanto sobre la artilleria, que se metio luego en su defensa: pero siendo socorridos los Moros de vno d̃ aquellos esquadrones que andauan atrassados, viendo lo que apretauan los Portugueses por aquella parte, boluieron de nuevo a la batalla con tãto corage, que rompieron por los Portugueses de aquella vanda, tan breuemente, y tan de golpe, como le sucedio a la caualleria por la otra: porque tuuieron muy mal suceso, segun se apretò la batalla por la vanda de afuera, de parte de los Moros, y de la de su mismo exercito, con la infanteria rebuelta, y con aquella caualleria q̃ auia sufrido la carga de la otra vanda, y huía despauorida, sin mas concierto, que si jamas le huuieran tenido. Por lo qual era cosa lastimosa, ver la confusion que hu-

uo en vn punto, quedando la caualleria Portuguesa desconcertada y derramada, mostrando poquissimo animo, y menos disciplina. Y aunque es verdad, que alli estauan muchos nobles y caualleros, que hizieron su deuer con mucho valor y satisfacion de quienes erã, auia tantos mancebos que sus padres embiaron a la jornada, que como vierõ el negocio mal parado tan a los primeros encuentros, pensaron que no se auia ya de boluer a la batalla. Estos desconcertaron tanto a los otros, que se via pelear de vna parte la gente de vn esquadron valerosamente, y al mismo tiempo, y en el mismo lugar huyr muchos antes de ser acometidos. Los principales desta caualleria, y otros algunos caualleros, boluieron el rostro al enemigo, haziendo muy de veras su deuer con obras por sus personas, y con palabras para animar a los suyos, y detenerlos, que era lastima ver la confusion con que andauan trope-
cando

quando por aquellos suelos. Pero como ellos eran pocos, y el miedo tanto y tan grande, no hazian cosa q̄ fuesse de provecho.

Entre tanto en la vanguardia, donde andaua la persona del Rey, se hizo mucha defensa, y se degollaron mas de dos mil Moros que cargarõ por aquella parte. Era con todo effo tanta la multitud dellos, y tan poderosa la arremetida que hizieron, que todos los Italianos y Castellanos que tenian sus estancias por aquella parte, siendo mal fauorecidos de los suyos, y auiendo llegado a los puños con los enemigos a golpe de espada y daga, murieron casi todos, no de venzidos, sino de molidos y cansados, que no se podian ya menear de auer sustentado siempre el golpe de la batalla. Hizoles mucho daño el poco orden que tuuierõ al embestir con los Moros, porque siendo compuesta aquella frontera de tan diferentes naciones, no esperarõ la vna
por

por la otra, auindose querido mostrar cada vno mas auentajado, como si el bueno ò mal sucesso huuiera de correr por su cuenta personal, y no por la de todos. Quedaronse atras los Tudescos, como mas flematicos, donde no hizo la fuerça desconcertada, lo que pudiera hazer estando bien puesta, y gouernada con prudencia. El valor solamente de los que estauan en la delantera sustentò muy biẽ el impetu de la caualleria, principalmente el terzio de los soldados Africanos, que gouernaua don Duarte de Meneses: elqual, como ya sabia que cosa era dar y sustentar vna arremetida de Moros, al modo que ellos hazen comunmente la guerra, puso mucho miedo en el Moluco, y le hizo dudar mucho de la victoria: porque viendo a los suyos que yuan ya arrancando del campo, aunque estaua con las ansias de la muerte, pidio vn cauallo con mucha colera, y se puso a detener y concertar muy en forma todos

dos losque yuan saliendo y huyendo de la batalla. Y aunque era muy grande la prisa que andaua, y tiraua muy de cerca la arcabuzeria de los Portugueses, quiso arrancar el solo adelãte, por detener los suyos con la verguença si quiera de ver a su Rey tan metido en lo mas peligroso de la batalla. Viendole con esta resolucion sus criados, y los de su guarda, le fueron a la mano en lo que hazia, deteniéndole vnos por los estriuos, otros por la marlota, y otros por las riendas del cauallo, suplicandole, que no arriscasse de aquella manera su persona, pues le bastaua aquella enfermedad que le yua acabando, sin que tambiẽ quisiessse caer muerto en poder de sus enemigos, que harian vltirage en su Real cuerpo, para gloria suya, y perpetua ignomia de sus vassallos. Porfiando el Rey en passar adelãte, y los suyos en detenerle, se enojò con ellos tan de veras, que puso mano a las armas, con animo de sacar sangre,

T

porque

porque se le apartassen del cauallo, y le dexassen passar adelante. Vinole entonces vn grande accidente de la enfermedad que tenia, de manera que se le reboluió la colera, y estuuó para caerse del cauallo abaxo. Tomaronle los suyos en los braços con aquella congoja, y poniendole en su litêra, murió allí luego entre manos, ò (como dizen algunos) antes de meterle en ella, con el dedo en la boca, en señal de que callassen, y no le hiziessen tanto ruydo. Los renegados de su guarda, que yuan pegados a la litêra, tuuieron secreta su muerte con grãde sagazidad, como el lo auia mandado que se hiziessse, en caso que allí muriesse. Argumento por cierto muy grande del valor deste barbaro, que regulò el consejo cõ la hora de su muerte, y proueyò las cosas tã a punto, que no le pudieffen estorbar la victoria, aunque el no la gozasse. Era Muley Moluco de edad de treynta y tres años, de mediana estatura,

ra, de cuerpo rezio, bien formado, blanco de rostro, y barbi negro, y en sus costumbres mas Christiano que Moro. Echauasele esto de ver en muchas cosas, porque vn ayo que tuuo, esclauo de su padre, llamado Carrillo, natural de Valladolid, le auia enseñado la doctrina Christiana, y ayudar a Missa, mas por curiosidad que hallò de su parte, que por otro prouecho. Visitaua los Christianos captiuos con mucho cuydado, fauoreciendoles en muchas cosas, y mandando que fuesen tratados con algun aliuio. Iamas oyo a ningun Christiano de rodillas; era muy discreto, y platico en diferentes lenguas, escriuia muy bié en la suya, dâçaua, tañia laud, y monacordio, y aborrecia tanto el pecado nefando, cõfer tan ordinario entre los Moros, que hizo algunos castigos exéplares en ciertas personas de su casa que fueron conuenzidos dello. Beuia vino, y comia tozino, contra la ley y costumbre de los

Moros: vsaua la comida a lo Christiano en mesa alta, dormia en cama leuantada del suelo, y jamas se quiso seruir de Moros, sino de Christianos renegados. Llamauase Abdel Melic, que quiere dezir, Sieruo de Dios, en lengua Morisca; y corrompiendole el vocablo, le llamaron siempre Moluco. Trahia para su guarda particular ciento y cinquenta renegados, con alabardas, al vso de las que trae la guarda Española. Dexò vn hijo en Argel, que huuo alli en su muger, hija de Axi Morato, principal Moro, y muy rico de aquella ciudad.

Dicho esto breuemente, por la buena memoria que dexò este Principe; luego que los de su guarda le vieron muerto en sus brazos, le metieron dentro de la litera, con vn niño a la ventanilla: al qual auisandole lo que deuia hazer, le ordenaron sobre todo, que quando alguna persona llegasse a la litera para hablar al Rey, con la voz que auria de que estaua viuo;

viuo, aunque muy enfermo, tomasse los recados q̃ le dieffen, y como en su nombre, les respondiessse: Passad adelante, passad adelãte, sin otra palabra ni señal, como que el Rey mãdaua que se fuesen a pelear, y no le hablassen en otra cosa. Hizose esto con tanta astucia, que jamas se pudo entender la Maraña, que fue sin duda vn argumento muy grande de notable fidelidad, en tiempo tan ocasionado para ella. Y fue tan prouechofo el secreto para los Moros, que sin duda si se publicara la muerte del Rey antes de acabar la batalla, huyeran todos como gente sin dueño. Los Alarbes, que no auian venido con animo de pelear, sino con codicia de robar y desbalijar al vencido, viendo huyr al principio algunos Moros, y los criados y esclauos de la guardia de los aloxamientos, como gente timida, cerraron con el bagage, y le saquearon, rompiendo de golpe todos los Moros que estauan en su guarda. Los

70130

T 3 quales,

quales, huyendo la buelta de Fez, juntamente con otros muchos Moros del campo, publicaron por cosa cierta, que auia perdido el Xarife la batalla. Tanto es negocio peligroso traer en vn exercito gente mudable, que en assomando vn suceso contrario, y en desamparando, o dando en los amigos, todo es vno. Mas la fortuna, que hasta aqui auia estado dudosa, aunque es verdad que siempre hizo mejor rostro a los Moros que a los Portugueses, acabados que fueron los Italianos y los Castellanos, quedado por alli desordenados los Alemanes y auentureros, se echò claramente de ver la victoria en fauor de los Moros, luego que se hizieron señores de la artilleria: porque los renegados que venian en el segundo esquadron de los Moros, auian quebrado el orden que lleuauan, y metidosse entre los Andaluzes, sin quebrar las hileras, metiendose tanto sobre la artilleria, que quedò desamparada, sin ad-

uertir

uertiren ello, con el desconcierto y confusion tan grande que todos tenian. Los que auian sido rompidos de la vanguardia, y arrancaron del campo, boluieron otra vez a embestir con los auentureros, y con los Tudescos, mas por tentar las pocas fuerças que tenian, y diuertirse por aquella parte, que por acabarlos de romper, aunque ellos tenian bien poca defensa. Vinieron algunos renegados huydos, quando todos se yuan desconcertando, y publicaró la muerte del Moluco, mas por el discurso de su enfermedad, que por saber ellos otra cosa cierta, segun el secreto con que lo dissimularó los dela guarda. Aprovechò cõ todo esso muy poco esta nueua, porque no obstante que andauan ya vozeando, *Victoria*, publicando la muerte del Moluco por dar animo a sus soldados, nõ fue posible hazer que los Portugueses siguiessen el exemplo de los forasteros: porque como andauan ya todos assombrados y medro-

medrosos, se yuan cada vez retirando y perdiendo el campo. El esquadron del cuerpo de la batalla no se meneò mas de donde estaua, antes se atrincherò y fortificò con los arcabuzeros que auia perdido sus estancias, y andauan echados adelante, estandose quedos, sin querer socorrer por ninguna manera a sus compañeros, con dezir que tenian ordẽ del Rey para ello. Estando alli clauados, les embistieron los Moros escopeteros de a cauallo, y les degollaron a todos miserablemente. Quando les quisieron fauorecer los Capitanes, dando y cayendo en la cuenta de su hierro, estaua tan asombrada y medrosa la gente que andaua trompicando, que no pudieron hazer cosa buena. Muriò Francisco de Tauora en la retaguardia de vn arcabuzazo, que auia sustentado vn rato valerosamente el impetu de los Moros. Muerto Francisco de Tauora, quedaron los soldados de su terzio mas muertos de
animo,

animo, que si lo fueran verdaderamente de los Moros, dandose a pedir misericordia, sin pelear mas vn punto, y a huyr cada vno por donde mas podia. No les pudo detener el respeto y reberencia del Rey, que auia ya acudido por aquella vanda, despues de auer peleado vn gran rato en la vanguardia. Retirauanse todos para atras, de quantas partes se peleaua, con vn desorden muy grande, y tan confusos y desconcertados, que no tenian ya reparo ni remedio. Apretarose de manera todos los esquadrones desconcertados, por todos los lados donde les auian rompido los Moros, que los cauallos, los soldados, los carros, las municiones, las tiendas y pabellones, la bagageria, y todos los demas despojos del exercito, vino a quedar en vn monton estrecho y confuso, y tan apretado, que se ahogaron muchos debaxo de los carros, y de los cauallos, sin poder valerse. De manera que aquel tan famoso exercito,

cito, que ocupaua mas de vna legua de cerco, vino en tan breue tiempo a estrecharse y apocarse tanto con el miedo y affombro, que cabia ya en muy poco espacio de tierra. El Duque de Auero, el Embaxador del Rey Catholico, Francisco de Aldana, y otros caualleros principales con algunos caualllos que se les juntaron, se emboluieron cō los Moros, aora por vna parte, aora por otra, dōde vian mayor necesidad de socorro. Pero como quiera que anduuiessen pocos y desconcertados, aunque eran en vn lugar de prouecho, y le hazian con sus personas, recibian en otros mucho daño. Auiendo buuelto entonces a la retaguardia algunos que andauan con el Rey, porque auia mucha necesidad de socorro por aq̃lla parte, embistieron gran cantidad de Alarbes contra la vanguardia: losquales, siendo su ordinaria costumbre acometer por las espaldas a los que van de uenzida, arremetieron por
a quella

aquella parte con tan braua furia, que mataron casi todos los Tudescos con su Capitan Monfiur de Tamberg, y otras muchas personas principales. Aquicayò muerto el Duque de Auero de vn arcabuzazo, murió Francisco de Aldana, y fue herido y preso el Embaxador del Rey Catholico, como lo estauan ya don Antonio Prior de Crato, y el Maestro de campo don Duarte de Meneses. Caydos todos estos caualleros, se dieron a huyr todos los demas, cada vno por don de hallaua mayor aparejo. Entraron los Moros por las hileras de los Portugueses cò sus cimitarras, hiriendo y degolládo en ellos miserablemente, como ya les tenian desbaratados y confusos. Pegose fuego por entonces en las municiones de los Portugueses, sin saber la ocasion dello; el qual hizo tanto daño en los Moros como en ellos: porque como estauan ya todos rebueltos en el bagage, abrasaronse muchos sin ningun remedio. No

se deshizo el cerco de la caualleria de los Moros mas que por la parte del mar, dō de se abrieron de manera, que podian huyrse por alli los Portugueses. Todos los que echaron para Arzilla, fueron muertos o captiuos; y los que escapauan de los Moros, no sabiendo bien aquel camino, ni por que parte se vadeaua el rio, ò se ahogauan miserablemente, con la profundidad del vado, y con el peso de las armas, ò caian en parte donde les hazian esclauos al momento. Ahogaronse muchos, engañados de la creciente del rio, y de no auerle sabido vadear, por dōde primerole auian passado: porque aquellos rios, principalmente el Mucazenno, crecen y menguan como el mar Oceano al mouimiento de la Luna; y como estan a la boca del mar, son ya salados por aq̃lla parte q̃ se mete por ellos a dentro. Y quando passò el exercito por el vado, como estaua tã poco caudaloso, y no aduirtieron en otra cosa, a la buelta

ol V que

que quisieron passarle: estaua (como se dize comunmente) la mar llena, (que llaman, *Plea mar*) y assi yuã todos muy crecidos y arrebatados. No sabiendo pues este secreto los Portugueses, ni conociendo el vado, como yuan tan assombrados y atropellados de los Moros, se hundieron tantos debaxo del agua, y se ahogaron, q̃ de tanto numero de Christianos, no se saluarõ ciento desta jornada, segun fue el destroço que hizieron aquellos barbaros.

Muere el Rey don Sebastian, y lo demas en que vino a parar esta jornada.

§. XII.

EL Rey don Sebastian, q̃ quando disparò el Moluco su artilleria, se andaua en vn coche passeãdo el campo con Christoual de Tauora, se puso a cauallo quando vio lo que passaua, y se fue a la vanguardia, con animo de fauorecer por aquella parte. Donde es-

tandose vn poco retirado, embiãdo aora vn cauallero, aora otro, a encomendar y mandar aquello q̃ le parecia necessario, segun el aprieto en q̃ estauan (porq̃ le sobrò siempre tãto animo, q̃ nunca le hizo falta su buẽ juyzio) fue herido liuianamente de vn arcabuzazo debaxo del braço derecho, en el hueco de las espaldas. No hizo caso ninguno desta herida, antes anduuo ordenando y proueyendo en vna parte y en otra, alargando el triangulo de su caualleria donde estaua su estandarte. Mas como el era moço robusto, y le faltaua aquella gran riqueza q̃ deuen tener los Reyes, cõuiene a saber vn hombre cuerdo y sabio a su lado, a quien creyesse, y que con libertad le aconsejasse, quando vio su gente desordenada, y que auian echado al Duque de Auero adelante, y se boluia retirando, se arrojò entonces furiosamente con algunos de los principales caualleros que se le auian pegado, a pelear entre los soldados mas ordi-

ordinarios, animandolos cō lo bien que jugaua las armas, harto mejor que con palabras, aunque les dezia juntamente: *Ea hijos, Ea Caualleros; Santiago y a ellos que son canalla.* Assombraronse quantos le vian la furia con que peleaua; porque auendolo muerto tres caualllos sin afloxar si quiera vn punto, más de quanto se ponía en otro de los muchos que alli andauan sin dueños, no parò jamas de meterse, hendiendo y socorriendo en la parte dōde auia mas peligro: pero como el era vn hombre solo, que andaua ya aborrido de ver vna tan gran desgracia en vn punto, viendose tan solo, y poco fauorecido, no pudo detener el impetu de los enemigos, ni hazer a los suyos participantes del valor y corage con q̄ hizo aquel dia marauillas. Muchos de los principales caualleros, que auian quedado a cauallo, viendo ya rompido el exercito, andauan cercando la persona del Rey para ayudarle a ponerse en saluo, pues
lo

lo podia hazer facilmente, estando tan cerca de sus lugares, y de aquella armada que dexò perdida. Mas como auian derribado el estandarte Real que yua en la delantera, y por donde auian de saber donde andaua la persona del Rey, auiendo muerto el que le lleuaua, y se le parecia mucho el del Maestro de campo don Duarte de Meneses, engañarõse por el, y siguieronle todos, pensando que era el guion del Rey. Esta fue la mayor lastima de todas, porque se quedò el Rey perdido y desamparado, cõ algunos pocos suyos de los mas leales y cuydadosos que jamas se le despegaron, y con vn renegado que procurò saluarle, principalmente don Gonçalo Chacon, cauallero Castellano, hermano del Arçobispo de Toledo don Bernardo de Roxas, Cardenal de España, que alla andaua desterrado por el Rey Catholico, lo hizo tan valerosamente, que jamas le perdiò de su lado, y al fin murio como buen cauallero

llero junto a su misma persona. Auien-
do procurado retirarse con estos, ya que
no auia otro remedio, cerraron con el
los enemigos. Conocieronle sin duda,
y vozeandole que se rindiesse, y entre-
gasse las armas; y no queriendo el con-
sentirlo sin que primero le hiziesse pa-
daços, (que vn Rey siente mucho que se
las pidan) leuantò vno dela compañía
vn pañuelo de narizes en la punta de
la espada en señal de paz, y apuntando a
los Moros, como en nombre de los de-
mas, para que acudiesse a rēdirle: pero
como ya estaua el triste Rey condenado
a muerte violenta, fueron tan barbaros
aquellos Moros, que haziendo prisione-
ros los que alli andauan en defensa de
su Rey, dieron por detras en sus compa-
ñeros, mas por saquear alguna cosa, que
porque ellos reparassen en la presa que
tenian. Los quales, siendo tan pocos, y
estando algo assegurados, defangrados,
y medio muertos, fueron al momento

degollados: y algunos dize, que fue toda
aquella bateria sobre la persona del Rey
entre los mismos Moros, y que por esso
le mataron. Ya quando esto sucedio, es-
taua el campo por los Moros, y auian ac-
clamado por su Rey a Muley Amet su
Capitan general, luego que se entendio
la muerte de su hermano, como dire ade-
lante, en concluyendo lo que dexe comen-
çado.

Hallò Sebastia de Resende el cuerpo
del malogrado Rey, como su ayuda de
camara, y de los mas intimos criados q̃
tenia, desnudo (como huuo relacion, y
lo cuentan algunos) con solos vnos cal-
çones de tela, con siete heridas, las prin-
cipales de lasquales eran vna lançada en
vn ojo, vna gran cuchillada en vn braço,
otra que le atreuera vn muslo, y atreu-
era el costado de vn arcabuzazo. Lle-
uaron el cuerpo despojado como estaua
al campo, y cō extraordinario exemplo
de la mudança y flaqueza de las cosas

mas prosperas deste mundo, le traxeron desnudo, corriendo sangre, y atreuesado en los arçones de vn cauallo, como si fuera vn beñado. Otros dizen q̃ a ombros de caualleros Portugueses; pero como quiera que sea, el fue lleuado cō este aspecto a la tienda del Moro, donde tendido en aquel suelo como vna fiera, le reconocieron los mas principales Portugueses que alli estauan captiuos, haziendo el Rey de todo ello vn instrumēto autentico, de como aquel era indubitablemente el cuerpo del Rey don Sebastian. Lleuárōle luego en vnas andas fuyas a Alcazar, donde le mandò enterrar el Moro en vn aposento del Palacio con mucha cantidad de cal, cerrando el aposento con llaue, que tuuo siempre en su poder por mandado del Xarife Melchor de Amaral, Cauallero Portugues, que fue a quien se encomendò el dicho entierro. Metido despues el Rey don Enrique en la possession del Reyno, la

primera cosa que hizo, fue, cobrar el dicho cuerpo del poder del Xarife: y tratandolo en Marruecos Andrea Gasparo Corço, que aunque muerto el Moluco, andaua en la Corte y priuança de su hermano, pareciendole que seria biẽ gran- gear al Rey Catholico, para llevar adelante la amistad antigua, le quiso hazer vn presente del cuerpo de su sobrino, y de la persona de don Iuan de Sylua, su Embaxador, que quedò captiuo y muy herido de vn arcabuzazo. Quando ya se trataua de traerlos a Cadiz, llegaron por orden del Rey Catholico Francisco de Zuñiga y fray Roque del Espiritu sãto de la orden de la Merced a tratar con el Moro destos rescates: pero como el Xarife lo auia ya cõcertado, lo cumplió entonces de mejor gana, mandando a Andrea Gasparo que los lleuasse a Zeuta, y en su nombre hiziesse aquella entrega, con certificacion de que le seruia al Rey Catholico sin interes ninguno cõ su Embaxador

Embaxador y aquel Real cuerpo, y que lo hiziera con la misma voluntad en caso que le tuuiera viuo. Auia ya despachado el Rey Catholico a don Pedro Vanegas Cauallero Portugues con titulo de Embaxador, y vn presente de mas de cien mil ducados de joyas para el Xarife, con ocasion de llevar las pazes adelante, y de tratar los dichos rescates: el qual tratò tambien de la libertad del Duque don Theodosio de Barcelos que le dio luego el Moro a solo su pedimiento. Llegò pues Andrea Gasparo a Zeuta con el cuerpo del Rey, acompañado de Luys Cesar, don Duarte de Castelblanco, dō Miguel de Noroña, y otros que ya estauan rescatados; hizo la entrega en forma de derecho a don Dionisio de Pereyra, Capitan y Gouvernador de Zeuta, a fray Roque del Espiritu santo, y a don Rodrigo de Meneses, con cedula que dieron del recibo, firmada de sus nombres, a quatro de Deziembre del dicho

año de setenta y ocho. Hizo entonces Andrea Gasparo la presente certificacion en la puerta de la ciudad, a las diez horas de la mañana del dia señalado.

YO Andrea Gasparo Corço, entrego el cuerpo de la Magestad del Rey don Sebastian (Rey que fue de Portugal, que Dios aya) al muy reuerendo Padre Fray Roque, y a los señores don Dionisio de Pe-reyra, Capitan y Gouernador desta ciudad de Zenta, y a don Rodrigo de Meneses por mandado del Rey Muley Amet, el qual me auia concedido el dicho Real cuerpo, para que le lleuasse presentado al Rey Catholico, con tanta liberalidad, con quanta afirmò con juramento, que en su ley hizo el mismo, que si le tuuiera vivo y preso, de la misma manera le presentara. Y llegada una carta de la Magestad del Rey Catholico, y otra del Rey de Portugal, me mandò, que no le lleuasse a Castilla, como primero me auia mandado, sino que le traxesse a esta

a esta frontera de Ceuta, y en ella le entregasse solenemente, como al presente le entrego: tomando por testimonio que el dicho Muley Amet le ha concedido y presentado libre y graciosamente sin ningun interes este Real cuerpo de la Magestad del Rey de Portugal, a intercession y peticion de la Magestad Catholica del Rey don Felipe. Fecha en Zenta a quatro de Diciembre de mil y quinientos y setenta y ocho años. Andrea Gasparo Corço, Don Dionisio de Pereyra, Don Rodrigo de Meneses, Fray Roque del Espiritu santo: y por testigos firmaron que a ello fueron presentes, don Duarte de Castelblanco, don Miguel de Noroña, Luys Cesar, y don Jorge de Meneses.

ENTregado desta manera el cuerpo del Rey don Sebastian al Capitã de Zenta, estuuu alli depositado hasta q̃ muerto el Rey don Henrique su tio y successor: y auiendo entrado y allanado aquellos

llos Reynos el Rey Catholico, hallándose en la ciudad de Lisboa, después de aver concertado las cosas de aquel Reyno, determinò de traerle al Monasterio de Belen, con el cuerpo del Rey don Henrique, y darles alli la sepultura de su mano. Pareciole que esta translacion se hiziesse en fauor de todos los cuerpos Reales que estauan en diferentes partes, para que juntos alli en aquel Real Templo, como los de Castilla en San Lorenzo del Escorial, resplandeciesse mas su buen zelo. Diose orden a don Manuel de Ziabra, Obispo de Zeuta, que con la Magestad possible traxesse hasta el Algarue el dicho Real cuerpo, con algunos Caualleros y Capellanes de la Capilla de Portugal, y que desde alli le acompañasse el Obispo del Algarue don Alonso de Castelblanco, que lo es aora de Coymbra. Vino desta manera al Algarue, y de alli le llevaron ala ciudad de Ehora en vna litera de brocado,

do, cō hachas q̄ siēpre fuerō ardiēdo, don
de le salio a recibir a la puerta d̄la ciudad
el Arçobispo dō Teotonio, q̄ murio este
año passado en esta Corte, cō todo el ca-
bildo. Salio la Ciudad vn poco mas a fue-
ra, y doblādo las cāpanas le lleuaron con
solenidad publica a la Iglesia mayor, dō-
de se le hizierō los oficios funerales, y se
le dixerō muchas Missas. Lleuaronle de
alli a Lisboa, estādo dos dias antes q̄ lle-
gasse recogido su Magestad en Belé, para
recibirle por su persona. Vino cō el cuer-
po del Rey don Enrique desde Almerin
donde estaua, y algunos de los Infantes,
hijos de los Reyes dō Manuel y dō Iuan,
a losquales se les hizovn solenissimo en-
tierro cō asistēcia de todas las Religio-
nes, y del Rey Catholico cō toda la Corte
de Castilla y Portugal enlutados. Puso se
el cuerpo del Rey dō Sebastian en vna ca-
pilla del Cruzero a la parte de la Epistola
frótero del Rey dō Enrique, dōde estā su
Real cuerpo en medio d̄la Capilla, auto-
rizado cō vn tumulo de no se quātas gra-
das

das, y vna tumba sobre ellas guarnecidas de damasco y terciopelo carmesi, q̄ repre-
senta todo ello harta Magestad y gr̄adeza.

He dicho todo esto por llevar la narra-
ciō hasta el cabo sin diuidirlo; y aora pro-
siguiēdo el discurso de la guerra, digo, q̄
tal fue la muerte deste desgraciado Prin-
cipe, en la qual cōcurrieron todas quātas
cosas la podian hazer lastimosa. La edad
robusta, pues no tenia 25. años cūplidos:
las gr̄ades esper̄ças d̄ su persona, q̄ tenia
susp̄esa la Christiādad: la falta de la suce-
siō, pues murió antes de casarse, la violē-
cia d̄ la muerte, tã sin poderse remediar,
ni aũ dexar testigos della: y vltimamēte,
la prisiō de su Real cuerpo entre tã viles
enemigos. Dotole la naturaleza de gran-
des pr̄edas y calidades, mas no le aproue-
charō nada, faltãdole por la edad briosa,
la virtud positiua, q̄ es la gouernadora de
nuestras acciones, pues todo su valor, libe-
ralidad, zelo de la Religion, desseo de la
gloria militar, bizarría de su cuerpo, y en
fin toda su fortaleza y fuerças naturales

no le siruierō mas q̄ de dexar al mundo vna general lastima d̄ todo. Pudose muy biē dezir del aq̄llo q̄ se dize de Alexādro, q̄ segū dio de si aq̄l tã grã resplandor al mūdo, tenia la virtud de la naturaleza, y los vicios de la fortuna.

Saluose por entonces (boluiendo a la guerra) de poder de sus enemigos el Xarife Muley Mahamet, pero queriēdo vadear el Mucazeno (ya q̄ vio el negocio en tã mal estado) por salvarse en Arzilla, se ahogò tã bien desgraciadamēte. Yes cosa notable, q̄ en espacio de seys horas d̄ vna batalla, murierō tres Reyes en vn palmo de tierra: el vno d̄ su enfermedad: el otro violentamente: el otro ahogado: y todos tres muertes tã diferētes. Leuantò luego todo el exercito por su Rey, y de todos aq̄llos estados de Marruecos a Muley Amet, quādo se publicò la muerte d̄ su hermano, corriēdo el cāpo cō la vādera real, como es vso y costūbre de los Africanos, no obstāte q̄ dexò el Moluco vn hijo en Argel (como ya dixe) en cūplimiento de

aq̃lla cōcordia q̃ ya puse al principio, d̃ q̃ los hermanos sucedieſſe a los hermanos en el reyno, ſiēdo preferidos a los hijos q̃ tuuieſſe del vltimo poſſeedor. Dioſe luego a ſaquear y hazer prifioneros. Huuole grādifsima riq̃za del deſpojo, q̃ como fueron los Portugueſes tã gallardos, parece q̃ ſaquearō a Portugal para enriquecer los Moros de Africa. Lo q̃ le fue de mas importācia fueron los muchos captiuos q̃ hizo, ricos, nobles, y personas en fin de lo mejor parado del Reyno de Portugal: los quales por ſu poca paciēcia y ſufrimiēto ſe reſcatarō a cinco y ſeys mil ducados cada vno, y cō ciertas obligaciones d̃ vnos por otros, q̃ les fue mucho mas coſtoſo. Fue eſta jornada muy notable, por la muerte de tres Reyes, por la priſiō de toda la nobleza de vn Reyno, y por el general deſcōcierto q̃ cauſò todo eſto en Europa. No fueron tãtos los muertos como los captiuos. Murieron coſa de tres mil Moros, y otros tãtos Chriſtianos, y entre ellos como mas principales, el Rey, los dos Obiſpos

pos de Coymbra, y Oporto, el Duque de Auero (no trato a los forasteros) el Cõde de la Videgueira, el Cõde de Vimioso, el Cõde de Redõdo, el Cõde de Mira, el varõ de Aluito, dõ Alvaro de Melo hijo del Marques de Ferreyra, don Rodrigo de Melo primogenito del Cõde de Tentugal, don Iayme hermano del Duq de Bragãça, dõ Iuã de Sylueyra primogenito del Conde de Sortella, Christoual de Tauora, y otros hidalgos y Caualleros muy principales. Quedarõ captiuos, el Duq dõ Theodosio de Barzelos, q lo es aora de Bragãça, herido de vn alfanjazo, el Embaxador Catolico, el Prior de Crato, dõ Luys de Portugal, y otros muchos caualleros, q se fuerõ despues rescatãdo poco a poco. Recogio el nueuo Rey quãtos captiuos pudo, cõ los quales, y vna muy grãde pompa entrò en Fez triunfãte cõ las vãderas y despojos, al modo de aq llos antiguos triũfos Romanos. Hizo luego descorar el cuerpo de Muley Mahamet, q huuo a las manos, y lleno el pellejo de paja, le lleuò tãbien en el triũ-

fo, y despues le embio a Marruecos, para q̃
viendole asì los Moros de las montañas
de Suso, acabassẽ de perder las esperanças
q̃ podiã tener de verle algũ dia en el Rey-
no. Cõprò muchos captiuos a sus dueños
a poco precio, para reuēderlos a su gusto,
q̃ no hiziera mas vn mercader, tomādo-
los a los Iudios que los auian comprado
baratos a los soldados. Acõsejaronle mu-
chos, que pues tenia en campaña vn exer-
cito tan poderoso, dieffe luego tras los lu-
gares que tenia alli en Africa el Rey de
Portugal, pues demas de estar tan solos, q̃
los auia sacado el Rey lo mejor que teniã,
no le verian bien la cara quãdo le huyriã
las suyas. No se atreuio a menearse por
muchas consideraciones que tuuo, aunq̃
si quisiera, pudiera con mucha facilidad
ganar aquellas fronteras, y echar los Por-
tugueses dellas. Dizen algunos, que como
se huyerõ algunos Alarbes al principio de
la batalla, y publicaron en Fez su rompi-
miento, le parecio mejor partido assegu-
rar su Reyno, pues se estaua con las armas

en la mano, q̄ andar se ganãdo lo ageno cõ
peligro de perder lo suyo propio. Tãbien
considerando, q̄ aũ no q̄daua despoblada
Portugal, y q̄ podia ser facilmẽte socorri-
dos aq̄llos lugares por mar, pues estauan
en la costa, no quiso dar tras ellos. Pero lo
q̄ mas le detuuõ, no fue sin duda sino el
miedo y respeto q̄ tenia al Rey Catholi-
co, pues auiendo de estar lastimado de la
muerte de su sobrino, era de temer que sa-
liesse a la demãda, ò q̄ por lo menos pu-
fiesse mano a su potẽcia, viẽdo q̄ tras ello
le q̄ria tomar aq̄llos lugares, por la parte
q̄ le tocava de la vezindad con los suyos.
Para lo qual, y parece, q̄ temiendo el Mar-
ques de Sãta Cruz general de las galeras
de España, este pẽsamiẽto, auiedo tenido
nueua desta desgracia en las costas del An-
daluzia, puso a punto las q̄ tenia de su es-
quadra, y acudio al momẽto a fauorecer
aq̄llos presidios, por si a caso q̄ria el Moro
acometerlos. En fin q̄ el anduuo cuerdo
en detenerse quanto pudo, y mostrar se tã
amigo y seruidor del Rey Catolico, q̄ pas-
sò

fò adelãte la paz antigua, y ganò opinion de muy buẽ Principe, teniendo tãbien el Rey Catolico las espaldas seguras por aq̃lla parte cõtra las pretẽsiones del Turco, q̃ andaua fraguãdo vna guerra cõtra las frõteras de Africa, q̃ con tanta reputaciõ han sustentado siempre los Españoles.

De esta manera se perdio el Rey dõ Sebastian tan lastimosamẽte como he dicho, sin auer saltado vn punto en todo ello al credito de la verdad, segun los papeles y originales muy fidedignos q̃ he tenido. Lo demas que sucedio en el rescate de los captiuos, en la sucession del Rey don Enrique, en las mudanças y alteraciones de Portugal, y vltimamẽte en la vniõ con la corona de Castilla, como boluiẽdo se a su proprio original, muchos lo hà tratado; y negocio es ya muy aueriguado, y q̃ se va haziẽdo cada dia mas cierto, y assi no ay para q̃ hablar en ello, sino acabar en solo este discurso de arrancar esta dificultad que ha desassogedado a muchos, y aueriguar esta verdad a satisfacion de todos, para que con ella acudan (como es razon) a sus obligaciones. Mi intencion ha sido harto buena, para que resulte de aqui el seruicio de Dios, como a todos nos toca, el del Rey nuestro seõor, como natural y absoluto seõor desta Monarchia, y la correspondencia honrada q̃ hasta los mismos elemẽtos nos enseñan en su cõposicion y consonancia.



